

**LOS OTROS JUEGOS DEL TABLERO EN LA UNIVERSIDAD. DIÁLOGOS
ENTRE LECTURA, ESCRITURA Y AJEDREZ EN LA FORMACIÓN MÉDICA**

Karol Milena Duque Quintero

Trabajo de grado para optar al título de
LICENCIADA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN
HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

Asesora

ERICA AREIZA

FACULTAD DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
MEDELLÍN

2011

TABLA DE CONTENIDO

	Página
INTRODUCCIÓN. ENTRE LETRAS, PIEZAS DE AJEDREZ Y AULAS UNIVERSITARIAS.....	3
CAPÍTULO 1. LA MEMORIA DE UN BÚHO QUE CAMINA POR EL FRONDOSO BOSQUE DE LAS LETRAS	
1.1 Ingresando al mundo de las letras.....	7
1.2 Avanzando en el mundo maravilloso de ser maestra de lengua castellana.....	12
1.3 Búho ajedrecista y maestra... ..	15
CAPÍTULO 2. HISTORIAS DE VIDA SOBRE EL TABLERO	
2.1 Lo que cuentan las historias de vida.....	25
2.2 Un sendero cenagoso en la búsqueda de la comprensión de la lectura y la escritura del aula universitaria.....	32
2.3 Una lectura de la historia y el pasado ajedrecísticos.....	39
CAPÍTULO 3. EL JUEGO MILENARIO, UN AMIGO DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA	
3.1 Voces para avanzar en el camino de la comprensión de la lectura y la escritura en el ámbito universitario.....	46
3.2 Médicos forjadores de letras.....	51
3.3 Otra lectura y escritura de las ciencias médicas.....	58
3.4 Reflexión a través del séptimo arte.....	67
EPÍLOGO. EL TRANSITADO CAMINO DEL JUEGO DEL TABLERO Y LAS LETRAS.....	72
BIBLIOGRAFÍA.....	75
ANEXOS.....	79

INTRODUCCIÓN

ENTRE LETRAS, PIEZAS DE AJEDREZ Y AULAS UNIVERSITARIAS

El ajedrez es un juego y a la vez un arte, que ha pasado muchos siglos dentro de la civilización humana. Es un mundo de posibilidades que no sólo trae consigo unas técnicas que permiten ganar sino que alberga en su seno toda una cultura y nos lleva a conocer su historia, personajes, estrategias, creaciones orales y también escritas; esto permite que las personas, cualquiera sea su edad o género, se integren al conocimiento a través de la lectura y la escritura de todos estos tópicos que constituyen esta maravilloso juego ciencia.

Es por ello que a través de la presente investigación, se abordarán muchos de esos temas que llevan a que se lea y se escriba gracias al ajedrez como posibilitador de la lectura y escritura, en particular, en el ámbito universitario, en donde el juego ciencia se presenta como un componente electivo del currículo en la Facultad de Medicina.

A través de este recorrido por temas de la historia del ajedrez, personajes del mundo ajedrecístico, literatura y cine, no sólo se logrará evidenciar este milenario deporte en todo lo que respecta a su cultura propia, sino que se mostrará que a través del juego del tablero es posible plantear propuestas didácticas que conduzcan a que los estudiantes

universitarios se acerquen a la lectura y la escritura de otro tipo de textos a los que están acostumbrados en su área de formación específica, en este caso, los que tienen que ver solamente con medicina (anatomía, cardiología, neurología, entre otros).

Como maestra espero, con esta propuesta, fortalecer espacios en donde se conciban la lectura y la escritura como componentes esenciales en la formación universitaria; también, se busca que los estudiantes establezcan relaciones entre su saber específico y otros saberes que hacen parte del conocimiento humano, leyendo y reflexionando sobre temas que aportan a su formación humana y profesional. Asimismo, es importante alentar estos procesos que contribuyen no sólo a la educación dentro de un área específica, sino a la formación integral de los individuos y a la cultura académica dentro del ámbito universitario como lugar de saber en donde el conocimiento debe integrarse.

En el presente texto se trabajarán tres capítulos y un texto final que recogerá las conclusiones de los mismos. Se encontrará en el primer capítulo, el recorrido que he realizado desde mi formación escolar en la primera infancia hasta llegar al mundo universitario, y cómo ha sido mi acercamiento a la lectura y la escritura. Además, las inquietudes que me han surgido en este trayecto y cómo han llegado a constituir parte vital para adelantar esta propuesta, asimismo, para seguir adelante en mi investigación como maestra. También, mi experiencia como ajedrecista y como maestra tanto de niños como de jóvenes universitarios, y cómo el ajedrez se ha convertido en esa herramienta que no sólo proporciona un saber específico sino un espacio en el cual la lectura y la escritura adquieren una gran relevancia.

El segundo capítulo mostrará el enfoque en el cual circunscribo esta investigación, a saber, el enfoque biográfico narrativo que permite no sólo abordar los relatos y las experiencias de maestros y estudiantes, sino que trae consigo toda una construcción del conocimiento, que para el curso de esta propuesta, permite ver esos acercamientos a los procesos de lectura, escritura y ajedrez en el aula. También, las tensiones que se presentan entre los estudiantes a la hora de leer y escribir sobre temas que ellos consideran ajenos a su profesión, además, esa visión reduccionista que se tiene de lo que es leer y escribir e incluso cómo ellos abordan el juego ciencia antes de acercarse a una propuesta que les abre otros espacios. De otro lado, se encuentra esa posibilidad que el ajedrez va a traer al aula a través de las historias que se han tejido a través del tiempo y que permiten leer y reflexionar a quienes se acerquen a este mundo cargado de significado y vivencias.

Por último, el tercer capítulo, trae aquellas voces de académicos y escritores que muestran la importancia de la lectura y la escritura en la universidad como parte fundamental en la formación de los futuros profesionales que ante todo son seres humanos que necesitan integrar el conocimiento. Además, la importancia que adquiere la lectura y la escritura en la formación del médico; cómo los médicos se han expresado a través de las letras tanto en sus creaciones sobre medicina como literarias. Asimismo, la propuesta didáctica que toma forma al proponer diferentes textos y cine ajedrecístico, que no sólo abordan la historia y cultura del juego ciencia, sino que permite al estudiante universitario acercarse a los códigos de lectura, escritura y a la literatura que de allí se desprende; todo ello, llevando a

que se establezcan relaciones entre la medicina y el ajedrez en muchos temas, y que el estudiante pueda reflexionar de manera escrita sobre los mismos.

Por tanto, en el presente trabajo de investigación, además de abordar mi narrativa como ajedrecista y en el mundo de las letras, se abre la posibilidad de observar esas prácticas educativas que traen consigo no sólo ese diario vivir que tenemos los maestros sino el conocer acerca de los relatos de los estudiantes y de cómo a través de una cultura que practican miles de personas en el mundo, se pueden generar espacios que enriquecen la formación universitaria y que permiten leer y reflexionar a través del texto escrito.

CAPÍTULO 1

LA MEMORIA DE UN BÚHO QUE CAMINA POR EL FRONDOSO BOSQUE DE LAS LETRAS

1.1 Ingresando al mundo de las letras

El búho, aunque es muy pequeño, tiene que empezar a defenderse en la inmensa selva del conocimiento... porque más adelante quizá tendrá la función de formar a otros como ahora lo hace su mamá búho y los maestros de la escuela ubicada en las afueras del bosque.



A búho le gusta mucho leer cuentos infantiles y se está formando en las artes de la escritura, y aunque para muchos de sus maestros es importante que búho lea ma-má y pa- pá en la cartilla Nacho y escriba bonito con la pluma hecha de madera, su madre le enseña que es importante que escriba frases coherentes y lea entendiendo lo que dice en los cuentos.

Ahí comienza la historia de búho... ahí comienza mi historia con la lectura y la escritura... y por qué no, mi amor a la literatura.

Búho va creciendo y encuentra otra escuela: la de los búhos adolescentes maestros, una formación secundaria para las especies interesadas en formarse en las artes pedagógicas; y ser maestro sí que es todo un arte... ser maestro comienza a ser el sueño de búho.

Esta Escuela Normal durante muchas décadas ha educado niños y jóvenes para ser hábiles en el arte de educar y para que se proyecten un futuro como formadores dentro de la sociedad. Para ello tienen los mejores profesionales que se encargan, con su quehacer, de los conocimientos y proceso de los estudiantes y por ello, Búho cuenta con unos buenos maestros, los que no sólo enseñan las habilidades específicas que poseen en español, matemáticas, ciencias naturales, ciencias sociales, estética, sino que muestran maneras creativas de impartir su saber. Al fin y al cabo están formando maestros.

Búho también empieza a conocer y a gustar de las obras literarias que recrean historias que posiblemente se han originado con el transcurrir de los tiempos en esta selva del conocimiento y otras que son bellas creaciones producto de la imaginación de los especímenes que son escritores.

A búho definitivamente le está gustando mucho leer cuentos y novelas, incluso a veces escapa a un espacio



ubicado en algún lugar de su escuela al que llaman biblioteca. Allí búho empieza a descubrir el tesoro de muchas páginas impresas, muchas sin ser tocadas por los otros compañeritos adolescentes durante mucho tiempo.

Búho deleita sus ojos con tantas maravillas escritas y va entendiendo cómo gradualmente las letras no sólo lo recrean, sino que va comprendiendo que a través de éstas, aprende mucho sobre la sociedad selvática y también del arte de la literatura. Este proceso va enriqueciendo los conocimientos de búho y va formando poco a poco parte de su vida.

Búho se pregunta por qué nadie acude a este lugar que oculta papiros y tantas historias por leer y conocer. Esto comienza a inquietarle y se da cuenta de que quizá a los otros compañeritos, no les han enseñado todo lo que pueden disfrutar con estas hojas en sus manos.

Con el pasar de unos pocos años, búho empieza a recibir otras clases que considera bastante interesantes y que son dictadas por otros maestros que también entran a hacer parte fundamental en su vida; este búho empieza a pensar en la importancia de la lectura y escritura en el mundo escolar, además de empezar a conocer acerca de autores de la talla de unos señores muy sabios reconocidos en toda la selva pedagógica por sus enseñanzas para que todo transcurra bien en las aulas: Piaget, Vigotsky, Freinet, Ausubel.

Búho toma atenta nota de estos autores y le gusta escribir en el diario pedagógico que les han enseñado a construir en su Escuela Normal, lo que aprende de pedagogía y lo que vive

en sus prácticas con los niños de la escuela primaria a la cual son llevados búho y sus compañeros para aprender del arte de educar y realizar material didáctico en la enseñanza básica en sus primeros años. Y es que los maestros especialistas en educación y pedagogía, muestran a sus alumnos adolescentes la importancia de escribir, de plasmar lo que va ocurriendo en las aulas y relacionarlo con las teorías que los grandes sabios en pedagogía nos dejaron.

Ese diario no sólo es un papel para llenar con experiencias y decorarlo al gusto, sino que sirve para que cada maestro adolescente en formación, reflexione sobre lo que observa en el aula y también analice acorde con lo aprendido en sus clases teóricas y con las lecturas sobre los teóricos en educación que han sido referidos por los profesores en sus clases. Además, el diario permite que búho y sus compañeros narren y cuenten esas historias que los búhos maestros viven en su labor docente.

Pero a algunos de los compañeritos de búho, la mayoría de las veces no les gusta escribir y sólo lo hacen cuando la maestra recogerá los diarios pedagógicos. Búho ya tiene otra inquietud en relación con la manera como ven la escritura muchos de los búhos de su misma edad. Quizá todo empezó cuando a aquellos los ponían a llenar planas en la escuela para seres pequeños y no les mostraban lo bello de los cuentos que transportaban la imaginación y lo que podía expresar cada quien luego de leerlos; posiblemente sólo los daban a conocer para que todos deletrearán y leyeran bonito, pero no como algo para alimentar ese gusto por leer y luego por intentar escribir una historia que saliera de sus propias creaciones.

Búho confía que con el tiempo se vaya creando un ambiente de gusto por la lectura y escritura en aquellos compañeros que no gustan mucho de estos procesos; además porque, al estar proyectándose en un futuro como maestros, es vital leer y escribir con todo el ánimo y gozo de hacerlo para abrir ese mundo de posibilidades a los estudiantes y también para seguir avanzando en esta selva del conocimiento y en el arte de formar a otros; un camino que apenas comienza. Además porque son fundamentales para el maestro, la lectura y escritura, en los diferentes ámbitos, puesto que le permiten configurar un lugar en la sociedad, situarse como un sujeto que no sólo construye saberes con sus alumnos sino que se constituye como un ser político, crítico y un intelectual del conocimiento.

Búho termina este ciclo de su vida, feliz de haber ingresado hace algunos años a este Escuela Normal, donde aprendió mucho sobre el ser maestro y compartió sus primeras experiencias en las aulas de clase con los niños; además, reflexionó con base en aquellas primeras teorías pedagógicas que encaminan a los maestros y sobre todo, entendió que este espacio ha significado mucho para su futuro profesional y le ha trazado un sendero que seguirá atravesando con el mayor de los anhelos y expectativas.

1.2 Avanzando en el mundo maravilloso de ser maestra de lengua castellana

Búho ahora estaba allí, frente a una gran puerta de madera rodeada por muchos árboles y dentro de la cual había cientos y miles de butacas, era un lugar grandísimo dentro de la selva, y allí estaba búho para formarse, en definitiva, como maestra.

Aunque búho ya tuvo la oportunidad de conocer teorías de cómo enseñar, ahora entra en estudios más profundos y comienza a conocer no sólo más de literatura sino de cómo enseñar a leer y escribir. También se da cuenta de que ahora más que nunca empezará a leer y a escribir muchísimo en todas las áreas; observa la importancia que tienen para la vida estos dos procesos.

En las materias en las que se forma un buen maestro para enseñar la lectura y la escritura, le muestran a los maestros en formación muchos autores y la importancia de cambiar las antiguas técnicas que sólo han servido para que no exista comprensión ni gusto de estos procesos fundamentales en la vida de todas los seres de la selva. Es importante ahora, emprender un camino nuevo en la enseñanza de la lengua castellana y fomentar la creación en la escritura y la pasión por una lectura comprensiva y crítica en las criaturas que serán nuestros alumnos.

A búho y sus compañeros le muestran otros autores que han venido revolucionando la forma de ver la lectura y escritura, entre ellos: Ana Teberosky, quien explica que la lectura es un medio a través del cual se procesa la información recibida a través de códigos

gráficos, integrando otros procesos como la comprensión y el análisis de la información; además que es la lectura la que llevará a comprender la ciencia y el sentido propio de la vida. Sumado a esto, para esta autora, sin la escritura no se podría crear ciencia, además, la escritura permite el desarrollo intelectual, ya que a través de ella, se escribe lo que se ha aprendido. Aprender a leer y a escribir es por tanto, para Teberosky, no solamente decodificar mensajes y escribir los mismos, sino estar capacitado para comprender los mensajes, reflexionar y crearlos¹.

Otro autor del que se enteran los maestros en formación es Kenneth Goodman (1990), quien se sorprende por la dificultad que se tiene al llegar a la escuela con el aprendizaje del lenguaje, lo que se constituye en una paradoja porque antes de llegar a la escuela se dio un aprendizaje sencillo de la lengua materna; por ello este autor propone la enseñanza del lenguaje a través del “lenguaje integral”: “...Lo que ocurre en la escuela apoya y amplía lo que ocurre antes y fuera de ella. Los programas de “lenguaje integral” incluyen todo: lenguaje, cultura, comunidad, alumnos y maestros...”. Habla también, este autor, de la importancia de la escritura como uno de los mayores inventos humanos y cómo la lectura y la escritura son procesos productivos que se conectan entre ellos, cuando quien lee va prediciendo lo que sigue en la lectura, apoyándose en lo que conoce del sistema escrito.

¹ Ver más en textos como:

- Teberosky, A. (1997). “El conocimiento cotidiano, escolar y científico en el dominio del lenguaje escrito”. En: *La construcción del conocimiento escolar*. Barcelona: Paidós.
- ___ (1992). *Aprendiendo a escribir*. Barcelona: I.C.E Universitat.
- ___ (2001). *Comprensión lectora: el uso de la lengua como procedimiento*. Barcelona: Grao.

Búho se sorprende con las palabras de estos teóricos y muchos otros y comienza, con el transcurso de los semestres, a ahondar en la inquietud que ha tenido desde la escuela de maestros adolescentes sobre la dificultad que se presenta con el acercamiento a los procesos de lectura y escritura. A Búho le llama la atención aquella dificultad de muchos estudiantes desde los niveles básicos de escolaridad, pasando por la secundaria, al acercarse a la lectura y a la escritura de textos.

Pero lo que más le inquieta a búho es esta misma dificultad en la Universidad, pues no sólo ha observado en algunos de sus compañeros, la lectura de las obras literarias sólo porque son pedidas por los maestros, sino que por sí mismos no se atreven a escribir otros textos más allá de los pedidos para trabajos escritos.

Además, en otras carreras, búho observa en el pensum que existen asignaturas para “reforzar” la lectura y escritura, y éstas en su mayoría son tomadas por los estudiantes como si fuesen materias aparte y no del quehacer académico cotidiano en las otras áreas del conocimiento; y es que estos dos procesos han sido vistos como parte sólo del área de lengua castellana y no se alcanza a percibir que también se hace proceso de lectura y escritura hasta en las matemáticas. Las áreas del conocimiento necesitan de la lectura y escritura para poder manifestarse y ser conocidas por todo el mundo.

1.3 Búho ajedrecista y maestra

El ajedrez es una necesidad tan imperiosa como la literatura.

Iván Turguénev

Y allí está búho en sus clases de práctica pedagógica, en los últimos semestres de su formación universitaria y en los que espera aprender muchos asuntos que le permitirán resolver esas incógnitas que le han surgido desde su adolescencia y que han ido creciendo en su formación profesional; más aún, porque búho ya ha incursionado como maestra de un juego fantástico, no sólo con las pequeñas criaturas de la selva sino con otros especímenes que se preparan para ser los médicos en la selva de la sociedad y quienes, ¡sí que han generado grandes inquietudes en la búho maestra!



Búho se ha desempeñado como formadora en el juego ciencia en instituciones deportivas, y continúa haciéndolo. Allí, no sólo cumple con la labor de compartir con niños y jóvenes el conocimiento técnico que se requiere en el mágico mundo del ajedrez, sino que se ha desempeñado como

formadora de valores a través del deporte.

Esto le ha permitido no sólo un crecimiento como deportista y en su experiencia como entrenadora en este arte y ciencia, sino algo más importante, y es que ha analizado e intentado evolucionar cada vez más en los métodos de enseñanza con el propósito de que sus alumnos, aparte de aprender las técnicas que les permiten ser mejores ajedrecísticamente, se apasionen por este maravilloso juego.

Esta maestra también relata y hace lecturas relacionadas con la historia de este bello juego, lo cual es llamativo para muchos de los especímenes niños que reciben sus clases, además que les ayuda a entender, a conocer las diversas épocas de este deporte y los estilos de quienes han dejado legados en su técnicas sumado a modos de creación artística que han maravillado a través de los siglos por su belleza en cada movimiento.

De otro lado, también está el hacer juegos escritos que no sólo lleven a la aprehensión del código escrito de todo ajedrecista como lo son los sistemas algebraico y descriptivo, sino que se pueda entender la importancia de estos para acceder al mundo de los libros, revistas y en general a la cultura ajedrecística. Además, hacer juegos con palabras claves de este mundo ajedrecístico, hace que los niños relacionen temas fácilmente y entren en el saber de este extraordinario universo, que ha existido por muchos siglos y que hoy sigue vigente, maravillando a miles de seres en esta selva de la sociedad.

Sumado a esto, está la escritura que se hace cuando los niños y en general los ajedrecistas analizan partidas de grandes jugadores tanto clásicos como de la nueva era, lo que permite que, como deportistas, se reflexione a través del texto escrito y se comprenda que podemos

analizar las propias partidas con comentarios personales de lo que sucedió en cierto momento, ya sean tensiones dentro del juego o por fuera de éste, que como seres humanos solemos tener. Es en sí mismo un relato de lo que vamos construyendo en una partida y de lo que vamos sintiendo en ciertos momentos del juego como seres humanos y como deportistas.

El búho considera por tanto, de vital importancia, que se tengan en cuenta, a la hora de entrenar este deporte ciencia, los relatos y el contar historias, no sólo las de ajedrecistas por muchos siglos sino las propias que se albergan en cada uno de los juegos e incluso entrenamientos que suceden en nuestro mundo deportivo; además, las lecturas y formas escritas que se hacen en algún momento de la sesión, puesto que sirven para recrear y para crear condiciones de aprendizaje.

Esto es porque el búho no sólo creció en una escuela de adolescentes que se formaban para ser maestros, sino que tuvo en esta etapa pre juvenil toda un proceso como ajedrecista en la cual fue descubriendo no sólo las técnicas que le permitían mejorar cada vez más en el mundo competitivo, sino el conocer más acerca de esta cultura y modo de vida; esto a través de lecturas de personajes que eran reconocidos históricamente tanto por ser campeones como por crear verdaderas obras de arte en el tablero de treinta y dos piezas.

Adicional a lo anterior, la lectura y la escritura eran y continúan siendo para búho factores importantes a la hora de acceder a ese mundo deportivo que búho tanto ama. Búho entiende que el aprendizaje, incluso de las técnicas ajedrecísticas, no excluye ni a la lectura

ni a la escritura y se puede dar la aprehensión del conocimiento, formándose en la cultura y la historia del ajedrez. Además, ese saber lo puede adquirir divirtiéndose cuando conoce sobre estos relatos y lee acerca de este mundo; asimismo, su saber se enriquece cuando escribe acerca de sus análisis y de lo que piensa de sus propias partidas y de las de los grandes campeones.

También búho, al ser formadora durante algunos semestres de jóvenes que están aprendiendo y conocen ya algunas de las técnicas de curar a otros seres de la selva de la sociedad, ha traído para este pensum que sólo constaba de técnicas del juego ciencia, algo más que espera que sea acogido como algo que integra su formación como médicos y como personas; y ese algo es integrarlos a la cultura ajedrecística a través de la narración, de lecturas que se relacionen con su área de conocimiento y también de escritos que permitan plasmar ideas de sus propios mundos y de su relación con este espacio que ahora están indagando.

Ahora llega un nuevo semestre y en esta inmensa selva del conocimiento, me encuentro rodeada de especímenes llenos de historias y de muchos deseos de aprender cosas nuevas de aquel juego milenario que ha pasado de generación en generación y que ha hecho exclamar a muchos: ¡Jaque Mate!

Para ellos, como búho, represento aquel conocedor de todo lo que ha pasado en esta geografía selvática en muchas épocas, pero sobre todo aquel experto de lo que para ellos es un juego ciencia.

Y aunque las especies de esta selva son conocedoras de las técnicas de curarse unas a otras, producto del deterioro en la salud de las especies y también de los avatares y de los infortunios que acaecen en este lugar, no les gusta mucho el oficio de escribir sobre las historias de las que han sido partícipes en esta



dura selva llena de sorpresas. Quizá es que los especímenes no dimensionan la importancia de expresarse y poner en común, en un bello papel, el producto de la imaginación y de sus mundos posibles.

Es por ello que cuando en aquellas clases rodeadas de naturaleza y sobre sus butacas de verdes árboles se les pide escribir sobre sus encuentros con otra de las criaturas de la selva, o sus recuerdos por esta frondosa espesura o incluso de sus experiencias en el espacio escolar o curando a otras criaturas, se niegan rotundamente a hacerlo.

Ellos sólo acceden a impregnar de tinta una superficie que proviene de los árboles, cuando del milenario juego se trata y sólo porque el respetado búho así se los pide. Aunque este motivador del conocimiento quiere dar lo mejor a las especies de la selva, prefiere que el quehacer de búho sea respetado como una labor que propicia el conocimiento en este lugar, pero no mirada como la única que puede pedir que escriban sobre las bellas hojas.

Le gustaría que los estudiantes se pidieran y se permitieran, ellos mismos, expresar con letras, muchas de sus vivencias en su albergue, en sus ocupaciones diarias y en medio de estas butacas que han ocupado ya por algún tiempo en medio de toda esta movida selva.

El búho, en sus encuentros con las otras especies de la selva, se ha dado cuenta de la importancia de traer para ellos historias de otros seres que han transitado por el juego del tablero y a partir de allí empezar a enseñarles otras técnicas. Y aunque el búho ha encontrado para ellos un enlace del juego milenario con su oficio diario a través de estos relatos que los estudiantes disfrutaban, les gusta que sea el búho quien cuente y en otras ocasiones lea en voz alta para ellos... porque no gustan mucho de su propia voz.

Búho trata de contarles historias y enseñar a partir de allí, como lo hacía Frank McCourt quien en su libro *El profesor* (2006), narra cómo empezó a despertar interés en sus alumnos a través de las historias de su propia vida; la búho maestra pretende contar las historias propias y que ellos lean muchas otras en las cuales se permitan disfrutar, aprender y también reflexionar. Además que empiecen a crear textos escritos, pero búho sabe que es una tarea difícil porque a pesar de que gustan de las historias contadas, prefieren leer sólo los textos que muestran lo referente a la anatomía y de cómo curar a aquellos seres que se enferman o que salen lastimados; tampoco les agrada mucho dejarse llevar por la pluma para construir textos que no tengan que ver sólo con su labor.

Después de reflexionar sobre este proceso, búho quiere saber qué piensan sus estudiantes sobre la lectura y escritura de esos otros textos a los cuales no están acostumbrados y para

ello es importante ceder la voz y escuchar sus opiniones sobre este desarrollo y avances que se están llevando a cabo en las sesiones.

Y es que búho, al transitar por el mundo de la pedagogía y el lenguaje, ha conocido las bellas letras de Paulo Freire, pedagogo que sugiere en su libro *Cartas a quien pretende enseñar* (1994) la importancia de escuchar y ser escuchados por nuestros estudiantes. Por eso a búho le gusta escuchar y comprender que es relevante para su quehacer pedagógico, escuchar las inquietudes respecto al curso, ya sea en relación con el conocimiento ajedrecístico o de cómo ellos se van sintiendo cuando ejecutan y practican lo que se les enseña. Esto no sólo va cediendo la voz sino que posiblemente ellos también más adelante quieran expresar tales inquietudes en textos escritos.

De otro lado, la lectura también proporciona la escucha pues las criaturas de la selva lo hacen cuando búho trae para ellos textos que relacionan el juego milenario con su medicina y esto va mostrando en sus rostros alguna sorpresa porque nunca pensaron en que existirían tales relaciones y plantean puntos de vista con respecto a lo leído. Búho se siente feliz de estar propiciando un espacio dentro de las clases, en las cuales los estudiantes sientan que el juego milenario no sólo es una técnica, y que aunque a muchos les gusta por su interés en la estrategia y la táctica, no se puede convertir en el único componente de este proceso.

Búho también trae para sus alumnos algunas imágenes que van pasando y construyen historias que tienen que ver con el milenario juego y que en la selva de la sociedad se denomina “película”; y es que también es importante que los especímenes aprendan a

hacer lecturas visuales y a relacionarlas no sólo con otros textos sino con su propio quehacer como médicos. Para ello búho pide, en la clase anterior a la cinta, que lean acerca de ciertos personajes o de asuntos que hacen parte de la historia que se ha construido durante siglos sobre el mágico juego, para que comprendan mejor el film y puedan hacer relaciones entre su lectura en casa y lo que visualizan en la imagen.

Cuando se inicia la sesión, búho dialoga acerca de las lecturas realizadas en las guaridas de los estudiantes y ellos comienzan a dar sus puntos de vista acerca de los asuntos y personajes a los que búho los ha remitido en la clase anterior. Pero búho sabe e indaga que no todos pudieron hacer esas lecturas, algunos pocos por sus ocupaciones relacionadas con el arte de curar, pero en su mayoría los otros seres porque no gustan de realizar lecturas que no conciernen al mundo de las ciencias médicas; es por ello, que como conocedor de otros asuntos complementarios y por la experiencia con el milenar juego, búho de todas maneras contextualiza la película.

Las imágenes resultan entretenidas para estas criaturas y al finalizar búho les plantea realizar una reflexión con ciertos parámetros que no sólo tienen que ver con el fantástico juego, sino con la medicina, la psicología, la psiquiatría y la educación; además con las historias escritas que búho ha traído para ellos anteriormente. Búho quiere que ellos tomen conciencia de que no sólo será para obtener unas buenas calificaciones y ser parte del grupo selectivo de los mejores médicos, sino como parte de su formación y como seres que van a aportar mucho en la selva de la sociedad y del conocimiento, y no sólo como aquellos que mejor curan enfermedades y lesiones.

Pero este episodio y otros que ha experimentado búho con respecto a la ausencia de gusto por la lectura y escritura como escenarios de formación no sólo en un área específica, lleva a que se inquiete aun más sobre el tema que lo ha seducido desde su adolescencia y considera que este es un motivo para convertirse en una investigadora de su quehacer como maestra para seguir adelante alentando esos procesos de lectura y escritura en las aulas universitarias.

Por todo lo anterior, búho ahora se plantea una pregunta sobre su proceso formativo y su ejercicio docente: ¿Qué experiencias de lectura y escritura posibilita la enseñanza del ajedrez en estudiantes de medicina de la Universidad de Antioquia?

El búho espera que con el transcurso del tiempo sus alumnos empiecen a leer otras historias que no sean sólo relacionadas con el oficio de curar por las inclemencias de la selva de la sociedad y por los padecimientos en la salud, y también comiencen a plasmar en el papel muchas ideas más. Asimismo, espera que los pensamientos de los estudiantes acerca de lo que era en un principio para ellos el mágico deporte cambie y se den cuenta de que no sólo es un juego de treinta dos piezas, sino que es un mundo entero lleno de posibilidades y que eso es una ciencia; además de que pueden integrar esta con su saber y con otros saberes, entre ellos: el lenguaje.

El búho ha comprendido que es estudiante de sus prácticas pedagógicas y quiere mejorar la enseñanza a toda escala, interactuando cada vez más con sus estudiantes,

proporcionándoles relaciones entre diferentes asuntos que pasan no sólo en las butacas sino en la frondosa selva; también quiere abrirles la posibilidad en la voz y en la escritura, a aquellos alumnos que son silenciosos, porque los búhos maestros deben tener un ojo clínico para detectar esos silencios (Tobón, 1987) que se presentan sobre las butacas.

Además, el búho considera que la Universidad como contexto cultural, educativo y político, debe propiciar la reflexión y la escritura, integrando los conocimientos y posibilitando la intertextualidad. Unido a esto, que es vital para nuestra lengua en esta selva del conocimiento, que no se pierdan los espacios de lecto-escritura en nuestros



jóvenes y la posibilidad de escribirse ellos mismos y también acerca del mundo selvático del cual hacen parte.

Este búho maestra espera...alimentar la imaginación de sus animales seguidores a través de la literatura y hacerles saber que para contarles los secretos de este milenario juego, deben permitirse a ellos mismos contarse su propia historia...para acceder así a la historia de este encantador hechizo que al búho y a los seres del bosque también ha hecho exclamar: ¡Jaque Mate!

CAPÍTULO 2

HISTORIAS DE VIDA SOBRE EL TABLERO

Ese búho que ha trasegado esos caminos descritos en el mundo de las letras y el ajedrez... soy yo.

2.1 Lo que cuentan las historias de vida

Como maestra y estudiante de mis propias prácticas pedagógicas, me he dado cuenta de la importancia de estimular no sólo los procesos de lectura y escritura para enseñar a través de éstos el ajedrez, también me inquieta y deseo indagar acerca de dichos procesos en las aulas universitarias, debido a que se ha pensado, por muchos estudiantes, que éstos sólo son posibles en el área de formación del lenguaje y no como algo vital en el proceso de formación de todo profesional.

Para esta indagación, realizaré una investigación que se inscribe en lo cualitativo, específicamente dentro de lo biográfico narrativo, debido a que esta línea de investigación narrativa es crucial para convertirme en investigadora de aquellas historias que no sólo se dan en el aula y que relatan el devenir de las clases, sino esas narrativas que van a dar

cuenta de esa dificultad que presentan muchos jóvenes a la hora de acercarse a los procesos de lectura y escritura como parte integral de formación de todo ser humano.

Asimismo, como ajedrecista que soy, me interesa que el ajedrez sea mirado de otra manera a la que generalmente se ha acostumbrado ya que se ha visto como ese conjunto de técnicas que sirven para ganar; de igual modo, pretendo abrir la posibilidad, a través del ajedrez, de descubrir esas narrativas de los estudiantes sobre su relación con la lectura y la escritura antes y después del ingreso a la universidad, además de acercarlos a este mundo lleno de posibilidades a la lectura y la escritura.

La línea de investigación biográfico – narrativa, permite, entonces, que se promuevan estos relatos y que a través de los mismos, se cuente acerca de esos procesos que habitan en las clases universitarias y también de aquellos procesos que han marcado la vida de aquellos jóvenes que transitan por la aulas y que les posibilita a algunos y les impide a otros acercarse a la lectura y la escritura.

Y es que la investigación biográfica- narrativa ha ido adquiriendo relevancia en el mundo de las ciencias sociales como otro modo de investigar que se centra en la reivindicación de lo que se es como sujeto y no en la recolección de datos, como lo explica Antonio Bolívar (2002): “Contar las propias vivencias y “leer” (en el sentido de “interpretar”) dichos hechos y acciones, a la luz de las historias que los actores narran, se convierte en una *perspectiva* peculiar de investigación” (p. 3)

La investigación biográfica-narrativa es otro modo de indagar diferente al que nos propone la instancia positivista pues es una forma de construir conocimiento, que permite que, a través del relato, se pueda captar el gran potencial de los significados en lo humano ya sean sentimientos o expectativas que no pueden ser expresados en definiciones precisas, o fórmulas concretas o como algo abstracto como sí se hace desde el paradigma positivista. Por tanto, se pasa a una perspectiva interpretativa, en la cual el significado de las historias de los sujetos en conjunto con el contexto se convierte en el foco central de la investigación.

Este enfoque de investigación se convierte entonces en un horizonte fundamental para los maestros, puesto que permite construir una narrativa donde se indaguen, revisen sus prácticas docentes, adquieran voz y construyan conocimiento. Es por ello que se ha elegido en este trabajo de indagación esta perspectiva investigativa, puesto que a través de la misma se puede construir mi propia narrativa y mi historia de vida como maestra. Además, es importante, como docentes, retomar la narración como parte esencial en la educación para investigar las prácticas de enseñanza y aprendizaje; así lo expresan los autores McEwan y Egan (2005):

Las narrativas forman un marco dentro del cual se desenvuelven nuestros discursos acerca del pensamiento y la posibilidad del hombre, y que proveen la columna vertebral estructural y funcional para muchas explicaciones específicas de ciertas prácticas educativas. Los relatos contribuyen a fortalecer nuestra capacidad de debatir acerca de cuestiones y problemas educativos (...) el discurso narrativo es fundamental en nuestros esfuerzos de comprender la enseñanza y el aprendizaje (p. 18)

Se trata, también, de darle sentido a las metodologías que se utilicen dentro de esta exploración, siguiendo unos principios que hacen parte de las investigaciones en las ciencias sociales, para darle sentido a la investigación a través de una interpretación basada en entrevistas, informes biográficos u otro tipo de documentos que den cuenta de esos procesos de lectura y escritura en la Universidad, y los que se presenten con el acercamiento a la lectura y a la escritura a través del ajedrez. Esta interpretación lleva a que no sólo se muestre una historia individual sino a mirar qué pasa con esa historia en relación con un contexto social que en este caso es el universitario enfocado en los estudiantes de medicina:

Lo social se constituye en lo personal, la singularidad de una historia personal puede ser una vía de acceso al conocimiento del sistema social en que está inmerso o ha vivido...La historia de una vida está inmersa en otras comunidades de las que deriva la propia identidad, tornándola significativa. Por eso, no podemos contentarnos con restituir las palabras de los entrevistados, hay que resituirlas en el contexto sociocultural del grupo de referencia. (Bolívar, 2002, p. 124 y 125)

A través del relato que los estudiantes hacen de sus propias experiencias hacen una auto reflexión de sus procesos, lo que lleva a que a través de la narrativa, puedan esclarecer las dificultades y potencialidades que han encontrado en este campo; además, no sólo narran cómo han sido esos acercamientos en las clases de ajedrez a la lectura y escritura tanto de historias, de reflexiones de cine ajedrecístico, de textos que relacionan el ajedrez y la medicina, sino que analizan el sentido que tiene leer y escribir sobre temas que hacen parte de una formación integral como personas y profesionales; esto último, les permite entonces

adquirir más conocimientos sobre las ciencias médicas y acercarse a otros discursos sociales de los que hacen parte como integrantes de una sociedad:

La narrativa no sólo expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, sino que, más radicalmente, media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad. Además, un enfoque narrativo prioriza un yo dialógico, su naturaleza relacional y comunitaria, donde la subjetividad es una construcción social, intersubjetivamente conformada por el discurso comunicativo. El juego de subjetividades, en un proceso dialógico, se convierte en un modo privilegiado de construir conocimiento. (Bolívar, 2002, p. 4)

Además, esos relatos autobiográficos de los estudiantes posibilitan que se escuchen las voces del otro, actitud de vital importancia para mejorar mis prácticas educativas como maestra y para seguir investigando sobre los procesos de lectura y escritura que se dieron antes de la universidad y durante la formación en ésta. Y es que la autobiografía al permitir la reflexión permite que como educadores apoyemos esa reflexión del alumno sobre sí mismo porque esto lo lleva a mirar su relación con el mundo, como lo plantea Demetrio (1999):

Un proyecto educativo que ponga en lugar destacado la autoeducación de cada cual que, sobre todo, consiste en aprender a reflexionar con y sobre uno mismo, promover los propios talentos y adquirir lo antes posible una independencia individual y creativa, inevitablemente, un proyecto que facilita, muy lejos de inhibirlas, las relaciones humanas (p. 154 y 155)

Pero el hecho de recoger esas historias o esas experiencias vividas con respecto a lo que ha sucedido con los estudiantes en sus procesos de lectura y escritura, y en sus acercamientos a esos otros textos que los acercan al mundo del ajedrez relacionado con la medicina, no implica irrespetar en modo alguno sus vivencias, sino por el contrario, mirar qué tienen en

común con mi propia historia como persona, como estudiante y como maestra, sin incurrir en señalamientos o en actitudes que ultrajen sus silencios (de lo que no quieren decir) tratando de irrumpir en estos de forma abrupta. En este sentido Demetrio (1999) afirma que:

Si nos ocupamos de vida de jóvenes (...) haremos todo esto no para ejecutar una especie de jesuítica inquisición sino más bien para intentar, entrelazando sucesivamente nuestra historia con la suya, comprender con ellos las tensiones y estados nacientes, respetando siempre sus tiempos e incluso sus silencios. No olvidemos que lo que nos inspira es siempre el descubrimiento en nuestro interior, tanto de la actitud científica como del deseo poético, de aceptar la vida sean cuales sean sus formas y historias (p. 165)

Asimismo, no sólo contar sus propias experiencias, sino el leer y hablar acerca de las historias de personajes en el mundo del ajedrez, relatar momentos de clase y el modo como se han acercado a la cultura ajedrecística, permite a los estudiantes no sólo narrar sino acceder al conocimiento: “La capacidad de narrar es una condición del aprendizaje de las formas más elaboradas de lectura y escritura”(McEwan y Egan, 2005, p.14); también pueden construir una realidad social en la que el ajedrez se relaciona con las ciencias médicas y les posibilita ampliar su mirada de la medicina desde otro campo del saber por medio de la lectura y de la reflexión escrita.

Este enfoque biográfico narrativo al orientarse hacia las narrativas de los docentes en sus prácticas, busca por tanto, obtener dentro de las mismas, las historias y relatos de los estudiantes como esas capacidades humanas que deben ocupar su espacio en la educación, que deben mostrar esas experiencias, esos sentimientos humanos, ese sentir del alumno con

respecto a algo y que cobran mucho significado a la hora de mirar cómo han sido esos procesos de lectura y escritura, y ese acercamiento a otros discursos que les permiten hacer relaciones con su propia área de saber: “Al concentrarnos en la narrativa en educación alentamos la esperanza de devolver así al contenido del curriculum, y a otros aspectos de la enseñanza y el aprendizaje, las emociones humanas; sólo ellas, en efecto, pueden brindarnos significación y realización...” (McEwan y Egan, 2005, p.10)

Retomando las palabras de estos autores, encontramos que es a través de la narración que conocemos la historia humana en muchos campos tanto en la ciencia, las artes y las humanidades, y en general en ese viaje educativo que ha tenido el ser humano y que le ha permitido desarrollarse como ser pensante (McEwan y Egan, 2005, p. 12). La narración nos permite entender al ser humano en muchas facetas y a partir de allí obtener significados que no sólo nos permitan comprender esas historias de manera individual sino cómo la suma de éstas construye la historia colectiva que ha surgido en la humanidad hasta nuestros tiempos.

Por tanto, se trata de que este tipo de investigación biográfica narrativa lleve no sólo a mirar los procesos individuales que se han presentado con los estudiantes en ese acercamiento a la lectura y a la escritura en el contexto universitario y en las clases de ajedrez, sino a poner esos procesos individuales en relación con un contexto social y con esas prácticas de lectura y escritura que además de permitirles el acceso al mundo del conocimiento de las ciencias médicas, los lleva a conocer, reflexionar sobre sus experiencias y a construir conocimiento en el resto de las áreas de formación.

2.2 Un sendero cenagoso en la búsqueda de la comprensión de la lectura y la escritura del aula universitaria

Al mismo tiempo que he atravesado por el universo de las letras, lo he hecho por el sendero de un juego fascinante no sólo desde mi niñez y mi adolescencia como deportista, sino como maestra de muchos niños a los cuales se les ha enseñado desde los movimientos básicos de las piezas de este juego ciencia, hasta de quienes se han formado como deportistas, entrenando activa y competitivamente.

Esa experiencia como maestra de niños no sólo me llevó a considerar la idea de que la lectura y la escritura eran posibles mediante la enseñanza del ajedrez, sino también el trabajo que he desarrollado a través de algunos semestres como profesora del componente flexible de ajedrez que es dictado a los estudiantes de medicina de la Universidad de Antioquia.

Con los niños fue posible empezar a enseñar ajedrez no sólo con las técnicas propias y conocimientos específicos referidos a la estrategia y táctica, sino haciendo partícipe a la lectura como otro modo de aprendizaje y recreación en esta ciencia. Para ello empecé a ver en la lectura de cuentos ajedrecísticos e historias curiosas que pasaron en partidas históricas, un modo de provocar aquella pasión y generar conocimientos.

Igualmente me pareció de vital importancia recurrir a lo que alguna vez me fue enseñado por parte de uno de mis entrenadores y era el escribir y relatar cada vez que me enfrentaba a un tablero; esos sentimientos que rondaban en ese momento y las expectativas frente a ese nuevo juego que iba a enfrentar en la parte competitiva. Este ejercicio también me

permitía analizar mis propios movimientos al terminar la partida y comentar al respecto, previamente a mis encuentros con el entrenador y mis compañeros en las clases.

Luego, cuando llegué como profesora del primer grupo de estudiantes de medicina en la universidad- aunque seguía formando niños-, encontré que el contenido del curso estaba organizado de manera tal que el ajedrez era enseñado a través de los movimientos, la estrategia, la táctica y todo aquello que puede verse dentro de la parte técnica del juego. Y aunque no puede negarse que ser ajedrecista requiere de la adquisición propia de estos saberes, pude observar que en la mayoría de los casos el ajedrez era siempre visto como un conjunto de técnicas que sólo servían para ganar partidas.

Esa visión reduccionista de dicho juego me llevó a pensar en la importancia de abordar la enseñanza de este componente de otro modo y por tanto mostrar a los estudiantes universitarios ese mundo lleno de posibilidades que se dan a través de este deporte que es practicado por miles de personas alrededor del mundo y que aparte de sus bellas técnicas, involucra: historias de vida, juegos en medios virtuales, artículos publicados en diversos medios, revistas ajedrecísticas, cine, entre otros. Quería abrir esa posibilidad en la universidad, pues con los niños ya era todo un acontecer y se estaba facilitando durante las clases de formación desde los cursos básicos hasta el entrenamiento de niveles avanzados.

Pero todos los caminos no sólo tienen un comienzo, sino también dificultades. Fui planteando entonces no sólo el conocimiento de lo que es ajedrez en su sentido técnico sino que abrí esa posibilidad de escribir a través de la reflexión de películas cuyo contenido esencial eran historias de ajedrez y la relación de éste con la vida real. Pero no sólo se

mostraron caras de asombro por el evento de escribir en situaciones que no fuesen sólo los exámenes parciales que hacían parte del componente de evaluación, sino esa tensión de escribir.

No era raro escuchar opiniones que dejaban ver que la escritura que se hacía era por obtener una nota, pero en muchos casos ni la nota era un aliciente, porque para ellos era raro escribir reflexiones, no sólo porque no tenían que ver con su área de formación sino porque ni en sus áreas de saber se les pedía escribir muy a menudo y reflexionar sobre su quehacer como practicantes de medicina.

De igual forma se fueron presentando esas tensiones a la hora de los trabajos finales del curso, los cuales con el pasar de los semestres fui transformando poco a poco, para que no se convirtiera sólo en copiar y pegar partidas de jugadores reconocidos en el medio ajedrecístico ya fuesen clásicos o actuales, o en copiar y pegar tipos de aperturas o defensas; sino que se fuera dando a través del trabajo final una labor de escribir opiniones y reflexionar sobre una variedad de temas que se albergan en el seno de este mundo amplio del ajedrez, tales como: historias de vida de los jugadores, estilos de juego, partidas históricas, posiciones brillantes, torneos internacionales y curiosidades que han sido producto de la creación e imaginación de personajes que han sido jugadores y autores, entre muchos otros temas.

Estas tensiones se presentaron en el plano escritural, pero también en las lecturas que se iban proponiendo durante el curso, no sólo las relacionadas con el trabajo final, de las cuales partía la reflexión escrita, sino también las que se proponían durante las clases, ya

fuese sobre relatos históricos o curiosidades e incluso las que tenían que ver con la relación entre el juego ciencia y las ciencias médicas. Esto mostraba que no sólo se veía el ajedrez como un conjunto de técnicas, sino que aquellos temas que involucrasen leer acerca de otros asuntos que no fuesen relacionados con sus áreas específicas de formación (anatomía, cardiología, etc.) eran vistos por la mayoría de estudiantes como temas al margen de su formación personal y profesional.

En el marco de esta investigación, se ha entrado a indagar propiamente con narraciones que los estudiantes han realizado y en las que se manifiestan con respecto a la manera como ellos ven la lectura y la escritura y las prácticas que hacen de las mismas. Encontramos que la mayoría sólo se acercan a estos procesos, cuando de su carrera se trata; porque en la gran parte de los casos no les interesa conocer otros textos y sólo aquellos estudiantes que leen y escriben de manera ocasional sobre otros asuntos que no tienen que ver con las ciencias médicas, lo hacen no como parte de su formación sino de entretenimiento en los períodos vacacionales.

Aunque reconocen que no se acercan mucho a otro tipo de textos que no sean de medicina, algunos estudiantes se refieren a la importancia que tienen la lectura y la escritura en la vida de los seres humanos. Como ejemplo de ello encontramos algunos textos²:

Texto 1: “En la Universidad realmente estoy acostumbrada a leer más que todo sobre mi carrera y todo lo relacionado con ella, últimamente y en temporada académica es muy poco lo que leo en cuanto a literatura u otras cosas que no tengan que ver mucho con la medicina como acostumbraba a hacer antes. En cuanto a escribir si es muy

² Relatos de estudiantes de medicina, año 2011.

poco, aparte de un ocasional ensayo o reflexión que tenga que hacer para alguna clase. Aunque en cuanto a la lectura cuando tengo tiempo me gusta mucho leer novelas de ficción o romance, aunque no tengo un género de preferencia con tal de que me resulte entretenido o interesante”.

Texto 2: “Por lo general, los únicos textos que he leído en estos últimos meses son textos o libros de medicina, son muy pocos o escasos los textos que leo que sean de otros campos (...) Considero que es muy importante leer textos que no tengan que ver con mi carrera, debido a que así se descansa un poco y se aprende sobre temas de otros campos; aunque reconozco que no lo hago con frecuencia. A pesar de que escribo y leo sólo textos relacionados con mi carrera considero que es muy importante estar realizando esta actividad continuamente, pues es la única forma de aprender cosas nuevas, de estar actualizándonos, de escribir y leer correctamente”

Texto 3: “Leer y escribir: ahí me quedo sin palabras; desde mi punto de vista esta es la mejor formación pero cuando se lee y se escribe sobre otras cosas aparte de Medicina. Todos los que estudiamos medicina debemos leer y escribir casi todos los días pero sólo de Medicina, desde que nos matriculamos en esta carrera, y dejamos a un lado las otras materias y temas que enriquecen nuestra cultura y conocimiento; desde lo personal hace mucho tiempo que no leo y escribo sobre otras cosas y al parecer la mayoría de estudiantes, especialmente de Medicina deja a un lado el resto de cultura y conocimiento y recuerdo una frase de un profesor en una clase:” El médico que sólo sabe de medicina ni de medicina sabe”.

Nos encerramos en una burbuja de cristal oscuro que no nos deja ver más allá y eso nos cierra la crítica, el pensamiento y las posibilidades de abrir nuestra mente a otros horizontes (...) Desde mi punto de vista, el poco gusto que se tiene por la lectura en el país, donde se lee pocos libros al año con relación a otros lugares donde se leen muchos libros como en Europa, hacen la diferencia con respecto a estilos de vida...”.

También se encuentran escritos que muestran que aunque sean textos propios de la carrera, es también para los estudiantes una obligación meramente académica, y más se convierte en un deber tratándose de otras áreas que tienen que ver con otro saber en las que se les

pide escribir; de lo que se puede interpretar que no existe gusto por toda la literatura y escritura médicas, y menos aún por otras asignaturas que ven como electivas en la carrera en las cuales les toca llevar a cabo procesos de lectura y escritura:

Texto 4: “Los textos que me tocan leer son los relacionados a mi carrera universitaria de Medicina: - Medicina interna Larrison - Farmacología Kagzun – Bases farmacológicas de la terapéutica – Anatomía Sobotta - Fundamentos de medicina (...) Escribo ensayos y textos de diferente género literario por simple obligación académica...”

Es propio aclarar que existen algunos estudiantes, aunque pocos, que sí consideran importante complementar su formación como personas y profesionales acercándose a la lectura y escritura, además porque para ellos es un medio para avanzar en el conocimiento:

Texto 5: “Leer es importante puesto que este es una de las formas, medios de comunicación más tradicionales de la humanidad...pues mediante los libros puede ser aprendido un sinnúmero de conocimientos que a veces no se creen posibles.

-Leer o escribir es una de las formas más versátiles de expresarse...pues estás dejando una evidencia física de lo que se piensa.

-Tan importante que puede expresar lo que para el habla o el cuerpo sería imposible...por eso es importante porque aprendes y transmites un legado.

-Generalmente leo prensa...periódico artículos científicos, anatomía, fisiología, cuentos, poesía, política, cultura, etc.”

Texto 6: “Al interior de la Universidad resultan primordiales aquellos textos que, no sólo permitan profundizar hacia nuestro campo profesional, sino que contextualicen nuestra vocación en un entorno social, ético, científico y tecnológico. Por eso, en mi caso particular, no sólo consulto permanentemente los libros específicos de mi carrera, sino también aquellos que me permitan comprender el funcionamiento del cuerpo humano como una proyección social encaminada a lograr el restablecimiento de las personas hacia su vida cotidiana; buscando elementos en la literatura que permitan

obtener una clara visión de los valores éticos y morales al interior de mi profesión, para brindar una ayuda, no sólo física, sino también psicológica; y finalmente, para obtener información acerca de los nuevos avances y tendencias en técnicas quirúrgicas, orientadas a la mejoría de los resultados en un ámbito que al igual que el medio que lo rodea, se encuentra en constante evolución tecnológica”.

Estos textos muestran, por tanto, que la lectura y la escritura en la mayoría de los casos es vista desde su propia área del saber y no existe mucho acercamiento a otro tipo de textos, aunque se reconozca la importancia de la lectura y la escritura para el ser humano. También se advierte, sobre la obligación que representa para muchos, incluso, la misma lectura de textos relacionados con su carrera y de otros campos del saber.

Al entrelazar esos relatos con mi propia historia, encuentro que desde la secundaria hasta algunos cursos en la universidad, observé que en general no se daba ese acercamiento con sentido a la escritura y la lectura por parte de los estudiantes, seguramente porque no se utilizaban las estrategias adecuadas para llegar a formar un gusto por estos procesos y una conciencia en los estudiantes de la importancia de los mismos. Esto debería llevar a un cuestionamiento al sistema educativo no sólo por parte del maestro desde la formación básica hasta la universidad, sino también de quienes participan en la construcción del currículo educativo.

Con todo lo anterior, también se puede ver que la misma formación en la universidad no propicia los suficientes espacios para relacionar las diferentes áreas del conocimiento entre sí a través de la lectura y la escritura. Es un cambio que se debe dar al interior de la cultura académica, para tender puentes entre el saber y cómo ese saber se reproduce a través de la lectura y la escritura. Y ese cambio no sólo debe darse cuando el estudiante llega a la

universidad, sino que desde la misma educación básica se debe crear conciencia de lo importantes que son dichos procesos para la formación integral como persona y como futuro profesional de ese estudiante.

2.3 Una lectura de la historia y el pasado ajedrecístico

Pero llamarle juego, ¿no es limitarle injuriosamente? ¿No es también una ciencia, un arte algo sutil que está suspendido entre uno y otro jugador, como el féretro de Mahoma entre el cielo y la tierra? El origen del juego del ajedrez se pierde en la noche de los tiempos, y, sin embargo, resulta siempre nuevo; su marcha es mecánica, pero su resultado se debe siempre a la imaginación de los jugadores

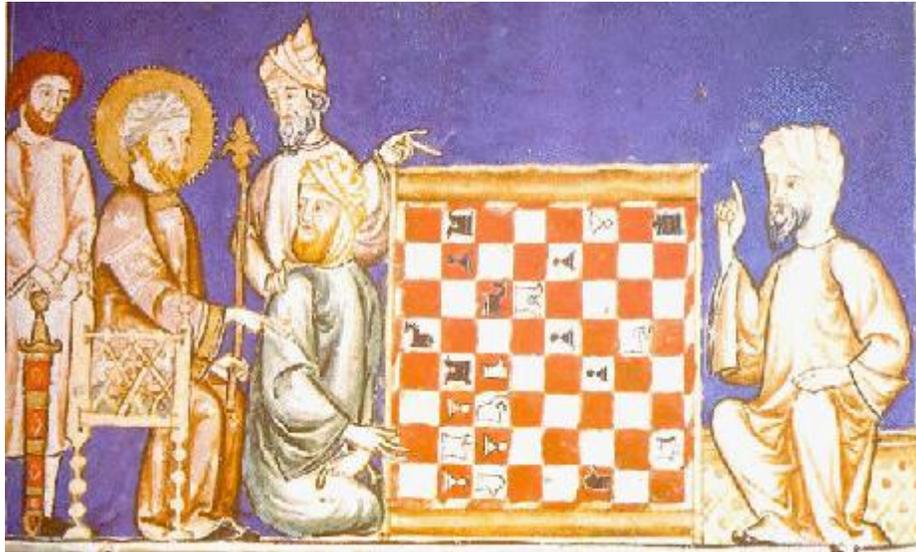
Stefan Zweig

Abordados algunos asuntos sobre mi caminar por el mundo de la lectura, la escritura y el ajedrez y su presencia en el ámbito universitario, me detengo ahora en el mundo ajedrecístico y en cómo a través de este juego ciencia que ha tocado mi vida y la de miles de personas en el mundo, se puede incursionar en lecturas no sólo de la historia del ajedrez sino de la relación de éste con otras ciencias. Asimismo, a partir de la lectura de algunos de estos textos se puede llegar a la reflexión y producción textual, sin dejar de lado que también es posible la elaboración escrita con los códigos de anotación propios del mundo ajedrecístico, con los análisis de las partidas y con la construcción de textos pertenecientes a esta cultura específica del ajedrez.

Es necesario por tanto, explorar uno de esos campos que permiten la lectura y el acercamiento al mundo escrito, y es el conocimiento del origen del ajedrez, el cual es un tema que trae consigo narraciones que han sido fruto de recopilaciones de historias orales a través de los siglos y que han llegado a convertirse en un conocimiento común acerca de dónde surgió este maravilloso juego; lo que ha generado textos escritos que ilustran a niños y jóvenes sobre este origen, además que pueden ser narrados en el mundo cotidiano ajedrecístico y en las clases de formación en este deporte, no sólo para recrear sino también para interactuar con los estudiantes e impulsar el aprendizaje.

Para ello existen varios relatos, unos más conocidos y valorados que otros, y adaptados según la cultura de los pueblos, pero que en su conjunto hacen posible este acercamiento a lo escrito y oral que se ha transmitido a través de los siglos.

Encontramos así la narración más popular, la cual es una leyenda que nos ubica en la India y que nos cuenta la historia de un rey que se encontraba ensimismado y triste por la muerte de su hijo en una batalla que se había originado para proteger a su pueblo de la invasión. A su palacio llegó un brahmán cuyo nombre era Sissa Ben Dahir quien había inventado este juego para distraer y sacar al rey de la abstracción y tristeza en la que estaba sumido.



El rey se interesó tanto por este misterioso juego que ofreció una recompensa a este inventor como pago por haber traído a su corte tan maravillosa invención. El brahmán no quiso aceptar en principio, pero luego de la insistencia del rey, el inventor pidió que se le otorgara un grano de trigo por la primera casilla del tablero, dos por la segunda, cuatro por la tercera, ocho por la cuarta y así sucesivamente hasta completar las sesenta y cuatro casillas del tablero. El rey convencido de poder complacer a este inventor pidió que se le trajera lo que él pedía aunque le parecía una insensatez en vista de que el brahmán había podido reclamar lo que para el rey era realmente riqueza. Al calcular la millonaria cifra de granos de trigo los emisarios del rey así se lo comunicaron a este último y el brahmán explicó al monarca que la mayor riqueza eran los tesoros de la vida misma y no los materiales; además, le hizo entender que el sacrificio del hijo del soberano había sido algo valioso para que el pueblo no sufriera. De esta manera le dio otra mirada al rey sobre la muerte del príncipe.

Otras historias son referidas al origen del ajedrez en las regiones de China e Indochina, puesto que se dice que existía un juego durante mucho tiempo hasta el siglo XIX que tenía grandes similitudes con el ajedrez y tenía piezas y tableros con escaques.

También se habla de que los árabes fueron los que inventaron el juego y lo llevaron a Europa cuando realizaron sus invasiones. Y es que los árabes han sido mencionados como posibles pioneros del ajedrez, entre otros asuntos porque los gobernantes eran aficionados a dicho juego y tenían compilados algunos textos en los cuales realizaban composiciones y problemas para resolver; en estos se indicaba quién debía realizar el movimiento y conseguir el triunfo gracias a esta construcción lógica y a la vez artística que no permitía ganar al otro bando.

Los árabes utilizaban un tipo de nomenclatura es decir un tipo de código escrito que incluso sirvió en la actualidad para elaborar el sistema de anotación algebraico que es el código escrito en el cual se reproducen las partidas actualmente en el mundo y que sirve para construir problemas y posiciones dentro del tablero. Además los libros, revistas y artículos ajedrecísticos, aparte del idioma en el que se escriben, llevan consigo lo denotado en sistema algebraico para todo lo relacionado con el tablero, las piezas y posiciones.

Aparte de estas historias del origen, encontramos también las de la evolución del ajedrez, que se presentan a través de los siglos según como se haya desarrollado el juego en determinadas culturas y regiones. Estos cambios que se presentaron a través del tiempo, obedecen a transformaciones en el tablero (más o menos casillas, colores), en las piezas

(evoluciones en la forma física y significado), y en los bandos que participaban en el tablero (número de ejércitos).

Asimismo, un asunto que es de vital importancia es la lectura referente a jugadores que han sido relevantes en la historia del ajedrez, debido a sus aportes y su estilo en el juego. Esto es, las vivencias que cada uno tuvo en su época con respecto a cómo aprendió y se introdujo en el ajedrez, y a sus historias en el transcurso de su vida como jugador activo, también por las bellas creaciones que dejaron reflejadas en el tablero en sus partidas y las que compusieron en los libros de su autoría, lo que ha representado y continúa siendo relevante para el entrenamiento y saber ajedrecístico.

Otro aspecto que no se puede dejar de lado, es que aquellas personas que han estado en el mundo del ajedrez no sólo han conocido por lo menos una de todas estas historias, estilos y creaciones, sino que se han sentido identificados con ese “otro” que en muchos de los casos vivió en épocas pasadas y dejó un estilo auténtico al cual muchos quisieran adherir. Y en los otros casos con personajes actuales o contemporáneos, sus historias son contadas oralmente o través de las revistas y muchos ajedrecistas no renuncian al seguimiento de sus partidas, a conocer y leer acerca de sus logros y también derrotas de aquellos que están marcando esa historia.

Ejemplo claro de ello, es la admiración que muchos ajedrecistas, desde el siglo XX hasta nuestros días, han sentido por Adolf Anderssen, quien fue un jugador de ajedrez alemán considerado el mejor del mundo entre 1851 y 1866, y que pasó a la historia no sólo por su genialidad en el juego de ataque y sus grandes partidas, sino también por su honestidad y

decencia a la hora de tratar a sus rivales. Incluso es vital no sólo leer sobre su historia, sino también sobre las partidas que jugó y que se conservan en código escrito, las cuales siguen siendo de una gran belleza a la hora de entrar a valorarlas técnicamente, porque no sólo combinan un gran conocimiento teórico sino una creatividad brillante³.



Un ejemplo actual es la admiración que muchos ajedrecistas están sintiendo por el gran maestro de ajedrez Viswanathan Anand, quien no sólo se ha coronado como campeón en varios certámenes mundiales desde muy joven, sino también en el campeonato oficial del mundo. La historia que ha escrito y sigue escribiendo Anand, es seguida a través de las

³ Las creaciones más destacadas de Anderssen y que presento aquí en sistema de anotación algebraico son:

La Inmortal:

Anderssen - Kieseritzky (Londres 1851)

1.e4 e5 2.f4 exf4 3.Ac4 b5 4.Axb5 Dh4+ 5.Rf1 Cf6 6.Cf3 Dh6 7.d3 Ch5 8.Ch4 c6 9.Cf5 Dg5 10.g4 Cf6
11.Tg1 cxb5 12.h4 Dg6 13.h5 Dg5 14.Df3 Cg8 15.Axf4 Df6 16.Cc3 Ac5 17.Cd5 Dxb2 18.Ad6 Axf6
19.e5 Dxa1+ 20.Re2 Ca6 21.Cxg7+ Rd8 22.Df6+ Cxf6 23.Ae7++ 1-0

La Siempreviva:

Anderssen - Dufresne (Berlín 1852)

1.e4 e5 2.Cf3 Cc6 3.Ac4 Ac5 4.b4 Axb4 5.c3 Aa5 6.d4 exd4 7.O-O d3 8.Db3 Df6 9.e5 Dg6 10.Te1 Cge7
11.Aa3 b5 12.Dxb5 Tb8 13.Da4 Ab6 14.Cbd2 Ab7 15.Ce4 Df5 16.Axd3 Dh5 17.Cf6+ gxf6 18.exf6 Tg8
19.Tad1 Dxf3 20.Txe7+ Cxe7 21.Dxd7+ Rxd7 22.Af5+ Re8 23.Ad7+ Rf8 24.Axe7++1-0

lecturas que los ajedrecistas hacen de su trayectoria como deportista, tanto en revistas como en la web, pero para ello es importante conocer los códigos escritos y los comentarios que también se escriben sobre sus partidas y sobre el estilo de juego de un personaje que es reconocido por su gran capacidad de cálculo y memoria prodigiosa. Además, porque es considerado por expertos en el mundo ajedrecístico como el gran maestro poseedor de un talento destacable en los últimos diez años, agregando a esto su capacidad para ser el más rápido en el tablero del mundo en la modalidad de partidas rápidas.

Por tanto, las historias que se cuentan a través del tiempo acerca del juego milenario y que muestran el origen y el recorrido, son de gran utilidad para introducir la lectura de otros textos en la formación académica de los estudiantes de medicina; además, para mostrar que el proceso de formación en ajedrez no obedece solamente a las técnicas sino que éstas están apoyadas por la narración, por esa lectura de las transformaciones, épocas y personajes, con lo cual la lectura se convierte en algo vital para la formación y el conocimiento en la construcción de un saber.

CAPÍTULO 3

EL JUEGO MILENARIO, UN AMIGO DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA

3.1 Voces para avanzar en el camino de la comprensión de la lectura y la escritura en el ámbito universitario

Antes de entrar a desarrollar una propuesta que conduzca a desarrollar la lectura y la escritura a través del aprendizaje del juego ciencia, es necesario entrar a indagar por qué estos procesos son vitales dentro de la formación universitaria y cómo han sido abordados por algunos autores que problematizan estas prácticas dentro de la educación universitaria en todas las disciplinas del conocimiento.

En nuestro medio universitario, la lectura y la escritura han sido vistas como procesos que debieron ser abordados casi de manera exhaustiva en la escuela primaria y en la secundaria. Desde esta perspectiva, en la universidad estos procesos ya deberían estar consumados en los estudiantes y no deberían presentarse problemas con ellos; además, hay quienes consideran que dichas prácticas sólo son algo que va a ayudar de manera complementaria para acceder a determinada asignatura, pero no como determinantes a la hora de aprehender ese conocimiento. Al respecto, la autora Paula Carlino (2002) sostiene que:

“Los alumnos no saben escribir. No entienden lo que leen. No leen”. Esta queja, en boca de los docentes, aparece a lo largo de todo el sistema educativo, desde la educación básica. También en la universidad. Y la responsabilidad siempre parece ser de otro: el primer ciclo debiera haber hecho algo que no hizo, los padres debieran haber hecho algo. Y también, la secundaria (o un curso de ingreso universitario) debiera haber formado a los alumnos para que llegaran al nivel superior sabiendo escribir, leer y estudiar (p.6)

También Rusell (1990), nos habla de esta problemática, y afirma que:

La escritura suele ser considerada una técnica separada e independiente, algo que debería haber sido aprendido en otra parte, enseñada por otro – en la secundaria o al entrar a la universidad-. De aquí surge la casi universal queja sobre la escritura de los estudiantes y el también omnipresente rechazo a hacerse cargo de su enseñanza (p. 55)

El compromiso de enseñar a leer y a escribir recae, entonces, en ciertos ciclos de formación anteriores a la universidad, y como maestros insertos dentro de un sistema educativo debemos comprender que no sólo es tarea de algunos sino que la formación debe ser continua y que es importante fortalecer estos procesos como dinámicas constantes en las diferentes disciplinas. No debemos entender la lectura y la escritura como simples técnicas que son autónomas con respecto al saber específico y que no tienen nada que ver con la enseñanza y el aprendizaje del mismo, o que sólo son de competencia de quienes estudian para formarse como licenciados en lengua o de quienes reciben clases de lengua castellana:

Esta idea de que la lectura y la escritura son técnicas separables e independientes del aprendizaje de cada disciplina es tan extendida como cuestionable. Numerosos investigadores constatan, por el contrario, que la lectura y escritura exigidas en el nivel universitario se aprenden en ocasión de enfrentar las prácticas de producción

discursiva y consulta de textos propios de cada materia, y según la posibilidad de recibir orientación y apoyo por parte de quien la domina y participa de estas prácticas. (Carlino, 2002, p.7)

Es lamentable ver cómo en la universidad existen concepciones erradas, en las cuales se incluye en carreras diferentes a las humanidades, un curso para aprender a leer y a escribir, pero es tomado como algo complementario o en su mayoría un “relleno” del pensum tanto a nivel administrativo como de algunos profesores y de muchos estudiantes, pues se ve el leer y escribir como parte del aprendizaje solamente de la lengua castellana y no como una posibilidad que se abre para acceder al conocimiento.

Es ahí donde aparecen estos cuestionamientos en general y son: ¿acaso no necesitamos leer y escribir para producir desde conocimiento humanístico hasta científico? ¿qué fuese del conocimiento en todos sus ámbitos sin la posibilidad de escribir sobre lo que se trabaja allí y leer sobre ello en toda la comunidad del saber en específico y la sociedad en general? En relación con esto, Carlino (2002) plantea:

Escasos profesores y autoridades universitarias en nuestro entorno son conscientes de que la lectura y escritura son uno de los contenidos que han de aprenderse y enseñarse cuando se aprende y enseña una materia: por el contrario, la comprensión y la producción escritas son consideradas, tan sólo, un medio transparente para adquirir los conceptos disciplinares. (p. 13)⁴

Es necesario por tanto, promover la lectura y la escritura dentro de las asignaturas universitarias, como medio para educarse en esos otros saberes, ya que si no se comprende

⁴ Otro texto de la autora que plantea este asunto es: “Enseñar a escribir en la universidad: ¿Como lo hacen en Estado Unidos y por qué?”

bien lo que se lee y lo que escribe acerca de ese conocimiento al que se está acercando, el estudiante no podrá entenderlo ni aprenderlo, además que no podrá acceder a los lenguajes propios que muchos de esos saberes manejan técnica y conceptualmente.

Esto es vital para esta propuesta de investigación, debido a que si no se acerca a los estudiantes de medicina a las prácticas lecto-escritoras, no sólo les sería difícil acceder al juego ciencia que es fundamental para alentar estos procesos en esta investigación, sino que incluso en su saber específico, tendrán muchas dificultades para apropiarse de las lecturas y escritos propiamente científicos y no podrán ingresar totalmente en el conocimiento ni siquiera en un área de formación específica, ya sea cardiología, neurología, psiquiatría, entre otras.

Carlino, quien también ha realizado investigaciones con respecto a cómo se impulsa en las universidades de Estados Unidos la lectura y la escritura a lo largo de la formación superior, nos muestra que en dichos centros educativos se desarrollan diversos programas de escritura debido a que esta última se constituye en una herramienta fundamental para avanzar en el propio conocimiento y la organización del pensamiento. La investigadora en mención sostiene que, estos programas buscan una interrelación entre lectura, escritura y pensamiento debido a que las tres en conjunto conforman los procesos del discurso intelectual, formando así buenos escritores, pero también pensadores críticos y lectores con discernimiento (2002, p.59).

De otro lado, es importante comprender que es posible desarrollar la lectura y la escritura en conjunto con las áreas de conocimiento; y que leer y escribir son procesos inacabados, a

los que constantemente nos estamos enfrentando en la universidad; asimismo, que requiere no sólo el compromiso de estudiantes y maestros sino el cambio de percepción acerca de la importancia que traen leer y escribir en la construcción de un saber, en la formación integral como seres humanos y en la memoria misma de las disciplinas del conocimiento que se sustentan principalmente en la lectura y escritura para seguir avanzando. Con respecto a esto, se encuentra una alusión en Carlino cuando se refiere al Programa de Escritura de Princeton en los Estados Unidos y remite a la función de la escritura para esta universidad, señalando que escribir es una labor compartida entre maestros y estudiantes, siendo en particular para estos últimos, una actividad de gran relevancia en sus vidas académicas desde el primer año hasta la tesis de la licenciatura (2002, p.63)

Además, es vital la lectura y la escritura para la universidad como espacio de conocimiento y cultura, porque éstas permiten mantener viva la academia y la investigación permanente en todas las áreas del conocimiento. Es a través de la escritura de lo novedoso, de lo indagado, de lo que se ha pensado y estudiado, que se puede llegar a todos los públicos; por tanto, lo que se escribe puede ser leído dentro y fuera de la universidad y no sólo llegar a la comunidad específica de un campo del conocimiento. De igual manera, a través de la escritura se pueden mantener vivas las ideas y la cultura a través del tiempo. El escritor y político Antanas Mockus (2000) manifiesta con respecto a la escritura en el ámbito académico:

La segunda característica clave de la universidad es que la discusión racional se apoya en la escritura. Es muy raro, pero la tradición académica depende muchísimo de la escritura, y en esto empieza uno a reconocer el carácter históricamente excepcional del trabajo académico. Todas las culturas tienen sabios, pero no todas tienen escritura, el

tener o no escritura genera diferencias. Obviamente, culturas que no tienen escritura pueden ser más sabias que la nuestra en muchos aspectos, pero en materia de tradición académica la acumulación se hizo posible por la escritura (...) un proceso sostenido, orientado de manera coherente y consistente a transformar la sociedad, no se da sin tradición escrita. La tradición escrita puede estar más o menos visible, más o menos en primer plano, pero la transformación consciente de la realidad se hace en buena parte a través de lo escrito (p. 64 y 67).

Se ve entonces, cómo la lectura y la escritura son vitales para mantener viva la academia y en la construcción de la cultura. Esto por supuesto incluye todas las áreas de formación y por ello, es importante alentar estos procesos de lectura y escritura en los estudiantes universitarios como individuos creadores de saber; específicamente, con los estudiantes de medicina; éstas prácticas no sólo los llevarán a que se apropien de manera satisfactoria de los temas propios del mundo médico, sino también a que se acerquen a otras posibilidades del conocimiento como seres humanos y sujetos que pueden aportar mucho al mundo de las letras.

3.2. Médicos forjadores de letras

El médico no sólo es aquel que sabe acerca de las enfermedades y lesiones, sino aquel ser humano que a diario conoce muchas historias de aquellos que acuden buscando ayuda. Escucha no sólo los antecedentes de lo que ha pasado con una determinada enfermedad, sino que debe interpretar todos esos relatos para llegar al mejor tratamiento o recuperación de los pacientes. Ser médico también implica narrar en una fórmula médica lo que el

paciente necesita e incluso dar detalles de los síntomas o lo que presenta físicamente su paciente para crear un reporte, una historia médica y generar una prescripción para el mejoramiento en la salud de la persona que se pone en sus manos esperando un mayor bienestar en la calidad de vida.

Es por eso que la lectura y la escritura no son ajenas a la profesión de ser médico, por eso es muy importante para la sociedad un médico humanista que comprenda la realidad social en la cual está inmerso, que aprenda a mejorar su escritura para ser interpretado por los farmacéutas y todos aquellos que conocerán las historias clínicas de los pacientes, que escriba acerca de sus investigaciones científicas, pero sobre todo, que comprenda el mundo en el que se desenvuelve y se acerque a él, leyendo y poniendo de presente su posición a través de textos escritos.

Esto es posible llevarlo a cabo en nuestra sociedad, pues han existido médicos que han transformado las letras, aunque se necesita de un cambio en la mentalidad en las nuevas generaciones de estudiantes que pueden llegar a transformar esa sociedad no sólo ayudando a curar las personas enfermas, sino alentando a través de la escritura dicho cambio social e incluso cultural, acercándose a esos procesos lecto-escriturales que muchas veces piensan les son ajenos. Ejemplo de ello es el doctor Héctor Abad Gómez, quien fue un médico que no se preocupó únicamente por la ciencia, sino por la transformación social a través de ésta y de otros campos del saber, a los cuales se acercaba a través de la lectura y

la escritura de diversos textos. Las obras de este médico humanista muestran, su gran acercamiento al mundo del saber⁵.

Es apropiado indicar que, estos escritos no sólo reflejan su calidad de humanista, sino que también está reflejada en la obra literaria que de él hace su hijo Héctor Abad Faciolince en *El olvido que seremos*, la cual no sólo es un testimonio sino también una biografía de su padre mostrando un hombre que además de gustarle en exceso la medicina preventiva y ser profesor universitario, era un hombre generoso, un humanista y un luchador de las causas sociales, hasta el punto de querer extender la salud pública en toda la ciudad y luchar por esos derechos humanos y por una justicia social.

Se ve entonces con este texto literario y la vida de Héctor Abad Gómez, cómo la medicina puede ir de la mano con las letras, cómo los médicos pueden ser protagonistas de historias, ser grandes en su profesión, amantes de la lectura y la escritura, como lo hacía este personaje en mención, quien disfrutaba de la literatura, y hasta el día de su muerte se le encontró en su bolsillo un poema de Borges que comienza con: “Ya somos el olvido que seremos...” y que mereció convertirse en el título de la obra literaria de su hijo.

⁵ Entre ellas encontramos: *Algunas consideraciones sobre salud pública en el departamento de Antioquia* (1947); *Nociones de salud pública* (1969); *Pasado, presente y futuro de la salud pública* (1969); *Visión del mundo* (1970); *Manual de poliatría: El proceso de los problemas colombianos* (1971); *Cartas desde Asia* (1973); *Caracterización del desarrollo científico en Colombia y su relación con la Salud Pública* (1986); *Relaciones profesores-estudiantes en la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia* (1986); *Un programa de salud para Colombia* (1986); *Teoría práctica de la salud pública* (1987); *Currículo vitae: Héctor Abad Gómez* (1987); *Manual de tolerancia* (1988).

Incluso, existen personas que opinan que debería incluirse la lectura de este texto en las facultades de medicina⁶, acompañado de la lectura propiamente de las obras de Héctor Abad Gómez porque además de mostrar el saber propio de las ciencias médicas también muestra el carácter humanista del médico, lo que confirma que este tipo de profesionales no están alejados del mundo de las letras sino que por el contrario, tienen mucho que ver con éstas.

Otro ejemplo que muestra la importancia que tiene leer y escribir para los médicos, son aquellos profesionales que consideran que la medicina debe ir ligada a estos dos procesos para ser lectores de las historias de vida de los pacientes y encontrar en la escritura y en la narración un modo para llegar a ellos e incluso, crear un vínculo con estas personas para llegar a la curación. Ejemplo de ello es el doctor Andrzej Szczeklik, de quien se habla en un artículo de la escritora Agustina Jazmín (2009): “Catarsis en la medicina, catarsis en la escritura”:

Médico especialista en corazón y pulmón, músico y fiel creyente en que medicina y arte son dos ramas del tronco común de la magia (...) Szczeklik se graduó en la Facultad de Medicina de la Academia Médica de Cracovia e 1961, completando sus estudios más adelante en Suecia y Estados Unidos, e involucrándose en diversas asociaciones internacionales de biomedicina. Ha sido galardonado con varios premios y es doctor honoris causa por varias universidades. Intuye entre los de su profesión y los poetas una afinidad. Entre los primeros, que tienen el refuerzo de una ciencia dura, con conocimientos de química, genética y otras cuestiones, resulta grato encontrarlo a él, con su intachable humanismo como respuesta a una necesidad ética y moral (...) Ve al enfermo como un narrador, cuya historia es lo más importante del mundo.

⁶ Así lo expresa Hernán Restrepo en su artículo electrónico: “Un libro que debería ser obligatorio en las facultades de medicina”.

Propone ayudarlo con alguna pregunta para que no pierda el hilo, un hilo de entendimiento y confianza. Este vínculo entre médico-paciente, auditorio-narrador...

Los mismos médicos que son escritores reconocen que es vital leer y escribir en el ejercicio de esta profesión, puesto que les permite no sólo el aprendizaje, sino también influir en la sociedad mediante la escritura y descubrir relaciones de su carrera con el mundo que los rodea.

Esto lo podemos ver en el artículo denominado: “La literatura y el humanismo médico” del médico neumólogo Roberto López Campo, quien además es escritor y miembro del Taller de Escritores de Asmedas Antioquia; en este artículo nos muestra que en la literatura se ha trabajado el tema de la enfermedad y la medicina, como en *La montaña mágica* de Tomas Mann, y que han existido médicos que han sido escritores de literatura, tales como Anton Chejov y Mijaíl Bulgakov. Al considerar este artículo de gran valor para esta investigación, lo transcribo a continuación por la gran riqueza de elementos que contiene con respecto a este tema:

La medicina, desde sus inicios, ha estado vinculada con la literatura y el arte, como instrumento emplea la palabra oral y escrita. A lo largo de la historia, los médicos han comunicado sus anécdotas, observaciones, experiencias y descubrimientos, mediante este ejercicio sincronizado de la mano y el cerebro. El aprendizaje lo hacemos mediante la lectura de los textos y la observación cuidadosa de nuestros pacientes, que luego consignamos en la historia clínica. Así, la escritura es indispensable en el ejercicio de nuestra profesión.

En la elaboración de la historia clínica de los pacientes, no sólo se consignan los hallazgos clínicos, los resultados de laboratorio, los hallazgos radiológicos, sino también aspectos del comportamiento, antecedentes personales y familiares, condiciones del entorno, etc., dejando, de esa manera, un retrato del paciente, hecho importante del acto médico. Escribir es una tarea gratificante, pues quien lo hace descubre infinidad de coherencias y relaciones entre las cosas y los fenómenos

que lo rodean. Se navega en el mundo de la creación que conduce a un sentimiento de humanización.

Somerset Maugham, el novelista inglés, afirmó: "¿Quieres ser escritor? ¡Estudia medicina! El médico mexicano Federico Ortiz Quesada, en una pequeña obra titulada "Medicina y literatura", se pregunta: "¿Por qué no son más los médicos que escriben?", y consigna el siguiente pensamiento: "La medicina fue y sigue siendo mitad ciencia y mitad humanismo; arte y magia, al tiempo que religión y ciencia". La medicina, es un ejercicio humanístico y artístico, a la vez que científico y técnico. Un viejo adagio sostiene que: "El médico que sólo medicina sabe, no sabe medicina" (José de Letamendi). Gustavo Flaubert afirmó: "Escribir es una manera de vivir". La comunicación constituye una necesidad humana históricamente condicionada. Para ella nos valemos de la prosa, la poesía, el cuento, el ensayo y la novela.

Si hacemos un breve recorrido por la vida de algunos médicos que dejaron con sus escritos interesantes conocimientos para la posteridad y en su momento influyeron en el comportamiento de otros médicos y la gente de su época, veremos que fue mediante sus narrativas y conceptos como lograron estos cambios. Thomas Sydeham, médico inglés (1624-1689), descubridor del láudano, describió con suficiente claridad los síntomas y signos de las enfermedades. En su obra "Observaciones medicas", publicada en 1676, permite observar la diferencia existente entre empirismo y racionalismo. La lectura es fundamental en el quehacer médico, como lo es la sistematización, si se quiere ser literato. John Locke, médico y filósofo inglés, autor de "Ensayos sobre el entendimiento humano", influyó sobre las corrientes filosóficas empiristas y sobre la política moderna.

Un personaje, a quien he admirado desde cuando muy joven empecé a leer sus cuentos y novelas, es el médico novelista y dramaturgo ruso Anton Chejov (1860-1904). Considerado el cuentista más famoso entre sus contemporáneos, en el breve escrito "Una historia aburrida" relata la historia de un profesor de medicina, Nicolai Stepanovich, que se lamenta de la educación médica y cuestiona la capacidad de los médicos para cuidar a sus enfermos. Son sentimientos de un viejo profesor acerca de la educación médica, de actualidad apabullante.

El médico, además de sanador, es un testigo privilegiado de las circunstancias humanas; de lo podrido y sublime del individuo y la sociedad. Por eso, deberíamos escribir para mostrar el camino que seguimos, para dejar un testimonio de que hemos vivido.

Un personaje digno de mencionar es William Somerset Maugahn (1874-1965), escritor inglés, autor de obras famosas como "Servidumbre humana", "El filo de la navaja", "Al este del Suez", "La luna y seis peniques", entre otras. En su obra

"Sanatorium", relata la historia de amor entre un moribundo y una mujer enferma de tuberculosis y la importancia que tiene para ellos su relación erótica, ante la inminencia de la muerte.

Mijail Bulgakov, médico escritor ruso, cuyas obras fueron prohibidas por denunciar el totalitarismo comunista, escribió una obra titulada "Corazón de perro", en la cual narra la historia de un hombre a quien se le trasplanta el corazón de un animal y el sujeto se convierte al comunismo. Es el autor de: "Apuntes de un doctor en el campo", "Morfina" y "La tráquea de acero". Fue un testigo silenciado de lo que aconteció en la Unión Soviética durante la primera mitad del Siglo XX. ¿Quién no recuerda a Thomas Mann (1871-1950) y su famosa obra "La Montaña Mágica", donde narra la tragedia de unos pacientes tuberculosos en un sanatorio campestre?

La excesiva especialización y la tecnificación de los últimos años parecen haber relegado a un segundo plano al ser humano, como razón principal de su existencia. Han desviado la atención del médico de lo social e individual a la enajenante psicopatía de la moderna tecnología, olvidando que la aceptación de lo humano en el otro es la aceptación de lo humano en uno mismo. La sentencia bíblica nos dice: "Ama a tu prójimo como a ti mismo".

Este pensamiento del médico Federico Ortiz Quesada tiene cabida para la situación actual que viven muchos profesionales de la medicina: "La excesiva tecnificación; las superespecialidades; la tendencia creciente a la comercialización, al desarrollo de la industria de la salud y la burocratización de la medicina, que convirtió al médico en un trabajador asalariado, han llevado al médico, en cierta forma, a la pérdida de la práctica médica humanística".

Es obvio que la relación médico-paciente resulta de suma importancia para la práctica idónea de nuestra profesión. El médico, además de combatir el dolor, la enfermedad y prolongar la existencia en condiciones dignas, tiene la responsabilidad de resolver el significado del sufrimiento, en tanto es interpretado por el paciente. Espero que estas reflexiones los animen a escribir y a procurar desempeñarse como médicos con amplios conocimientos científicos, sin olvidar que los seres humanos no somos sólo huesos, músculos y vísceras, sino que estamos impregnados de sentimientos contradictorios que, al fin de cuentas, son la razón para existir.

Vemos por tanto, que los médicos no sólo pueden acercarse al mundo de la lectura y escritura cuando elaboran informes o leen acerca de una enfermedad, sino que pueden vincularse a través de la literatura porque han existido quienes han creado hermosas letras

siendo profesionales en medicina, agregando a lo anterior, que la medicina se ha recreado en muchas obras literarias de gran valor para la humanidad.

Sumado a lo anterior, para un profesional en medicina es vital construir bien todo lo correspondiente a su labor (historia del paciente, hallazgos, entre otros) a través de la lectura y la escritura; asimismo, al ser la medicina una labor humanista, la lectura y la escritura los acerca al mundo de las letras y del arte, lo que facilita que los médicos se constituyan en creadores de historias que deleitan a quienes se acercan a ellas en el mundo literario; además de que los convierte en médicos con una gran visión de lo que ocurre en la sociedad por integrar su conocimiento en medicina con otras áreas del conocimiento humano. Por ello, es importante que se fortalezcan estos procesos en la formación médica para proyectar mejores profesionales y seres humanos.

3.3 Otra lectura y escritura de las ciencias médicas

El ajedrez es uno de los medios que tenemos para salvar la cultura, como el latín, el estudio de las humanidades, la lectura de los clásicos, las leyes de la versificación, la ética.

Jorge Luis Borges

La pregunta que han realizado algunos estudiantes es acerca de si el ajedrez puede relacionarse o no con las ciencias médicas, puesto que ellos nunca se han imaginado que este deporte tenga relación alguna con la medicina. Por eso les sorprende que sí exista tal relación, pero sobre todo el hecho de que en las clases de ajedrez, en donde esperan sólo

técnicas, se realicen lecturas acerca de asuntos que tienen que ver con su formación en medicina. Pero como maestra debo ayudar a que éste se convierta no sólo en un proceso de formación ajedrecística sino a que se encuentren relaciones de estos conocimientos propios del juego ciencia con las áreas que trabajan como médicos; además, que se propicien prácticas lectoras y escritoras para los estudiantes de medicina a través del juego ciencia.

Esas lecturas relacionan la medicina en sus diferentes campos con la salud que se debe tener para practicar este deporte y los aportes que este juego trae consigo al campo de la salud, principalmente en lo que se refiere al aspecto mental y desarrollo cognoscitivo.

Pero ello es novedoso para los estudiantes que, en la mayoría de los casos, no consideran la posibilidad de esa relación y mucho menos de textos que les sugieran dichos temas. Cuando se aborda un documento como “Ajedrez y medicina”, se inquietan y alcanzan a vislumbrar cómo se habla allí de la higiene, del sistema nervioso, de las enfermedades graves que pueden convertirse en impedimento para practicar este deporte, del ejercicio físico, entre otros temas, llegando por tanto, a tener otra mirada, otra lectura de la medicina desde otro campo del saber.

Otra sorpresa es cuando se entra en los aportes que el ajedrez produce para su área de formación profesional y alcanzar a dimensionar otra forma de ver el ajedrez incluso como medio para investigar dentro de la medicina Tal es el caso del aporte a la enfermedad de Alzheimer, el cual está abordado en el artículo “Jaque al Alzheimer: una jugada para la

memoria”⁷, en el que se muestran importantes investigaciones en neurociencia para esclarecer si el ajedrez se puede convertir o no en un antídoto para prevenir la enfermedad de Alzheimer y estimular el cerebro.

Con estos textos se busca por tanto, que se dé otra mirada al ajedrez desde un punto de vista médico y no sólo se genere la inquietud por la lectura de otros escritos en los que se desarrollen aportes del ajedrez a la medicina, sino que a partir de allí se pueda generar incluso la reflexión escrita y la argumentación acerca de estas novedades que encuentran y que para ellos representan no sólo conocimiento sino la posibilidad de indagar y debatir sobre estos temas.

También estos textos muestran a los estudiantes, que es posible esa relación entre medicina y ajedrez, así como la lectura y escritura sobre temas que los contengan a ambos, teniendo en cuenta que en algunas ocasiones quienes escriben sobre estos temas son profesionales médicos. Es el caso del médico español Ramón Rey Ardid, quien es el autor de otro texto que trabajan los estudiantes: “Ajedrez y medicina”. Este autor nació en Zaragoza en 1903 y falleció en 1988. Aprendió a jugar ajedrez a los 15 años y se graduó posteriormente en 1926 en la Facultad de Medicina de Zaragoza; se desempeñó como médico psiquiatra, destacándose en el campo de la neuropsiquiatría; además, conjugó la profesión médica con la práctica oficial del ajedrez. Fue un buen jugador de este deporte, campeón de España, y participó en varios torneos internacionales con buenos resultados.

⁷ Escrito por el reportero Carlos Ilardo en el diario “La Nación” de Argentina, quien escribe también para la página de ajedrez Chessbase.

Este autor es un buen referente para los estudiantes, puesto que es considerado un hombre de gran nivel intelectual no sólo en su campo médico sino porque también era un académico del ajedrez. De hecho, escribió algunos libros sobre aperturas y estrategia ajedrecística. Sumado a lo anterior era un catedrático y tradujo a Freud al español.

Otro modo de acercar a los estudiantes a los procesos de lectura y escritura, es mediante el trabajo final que se propone en el componente flexible de ajedrez, debido a que el propósito del mismo no sólo es profundizar en conocimientos teóricos ajedrecísticos, tales como aperturas, combinaciones brillantes y partidas jugadas en torneos, sino que se pueda poner en práctica lo aprendido sobre sistemas de anotación ajedrecística en la que los estudiantes leen esas partidas y las comentan; además de esto, se aborda la lectura de la historia de dicho juego, principalmente con las biografías de los personajes más representativos del ajedrez en diferentes épocas y se comenta de manera escrita no sólo respecto a lo que encontraron de la trayectoria, sobre lo que consideran interesante o discutible en la vida persona y deportiva de dichos personajes.

En estas biografías, también conocen personajes que además de que fueron reconocidos en el mundo del ajedrez fueron importantes médicos, lo que les permite no sólo acercarse al mundo ajedrecístico, sino que por medio de la lectura y la escritura sobre estos personajes, hacen relaciones con el área de formación médica. Ejemplo claro de ello es el abordaje de personajes como Johannes Zukertort y Siegbert Tarrasch. El primero, nació en 1842 y falleció en 1888. Además de jugador de ajedrez, fue médico (estudió química, psicología y medicina), soldado, violinista, esgrimista, director de un periódico político y hablaba un

total de once idiomas (alemán, inglés, francés, italiano, ruso, español, griego, hebreo, turco, árabe y sánscrito). Personaje polifacético y considerado un genio⁸.

Encontramos también a Siegbert Tarrasch, quien fue un ajedrecista alemán nacido en 1862 y que falleció en 1934. Este ajedrecista desde los seis años se aficionó a la lectura de toda clase de textos y llegó a mostrar gran interés por los libros de ajedrez. Cuando cumplió quince años demostró sus aptitudes para jugar ajedrez y también para el estudio de la ciencia médica, en la que se graduó en 1885. Fue autor de dos obras fundamentales en la formación de varias generaciones posteriores de ajedrecistas: *Dreihundert Schachpartien (Trescientas partidas de ajedrez)* y *Die Moderne Schachpartie (La partida moderna de ajedrez)*. Creó un buen número de aperturas y líneas de juego, su competitividad deportiva siempre estuvo ligada al análisis ajedrecístico, del que se convirtió en un gran teórico y un extraordinario pedagogo⁹.

Este conocimiento que se obtiene en el trabajo final con respecto a uno o dos ajedrecistas¹⁰, aparte de que lleva al estudiante a leer sobre este tema y a escribir una reflexión, es compartido por cada alumno a través de una exposición que se hace luego del trabajo escrito. Esto permite una relación con el otro en el aula de clase, puesto que se escuchan los estudiantes entre sí y la maestra también es escuchada.

Además permite que se difunda el conocimiento a los otros compañeros y que se conozcan de los personajes y lo que opina el estudiante que presenta su trabajo con respecto al

⁸ Tomado del artículo electrónico de Javier Cordero Fernández: “Esos curiosos ajedrecistas”

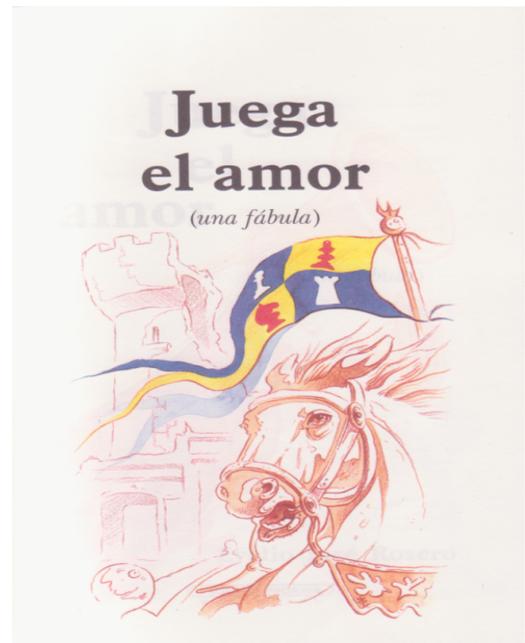
⁹ Tomado de la página web: Biografías y Vida. Ver más en: Referencias web.

¹⁰ Cada estudiante participa en un sorteo de los personajes que serán motivo de indagación, lectura y escritura. Para ello, cada estudiante escoge al azar dos ajedrecistas que están escritos en un papel.

ajedrecista que ha consultado. Unido a lo anterior, se propone un ejercicio que pone su acento en la dimensión estética y que puede hacer parte de la exposición, ya sea a través de carteles, diapositivas o incluso propuestas con base en la literatura como un poema o cuento que hable del personaje.

De otro lado, en el trabajo final se puede proponer no sólo abordar la lectura y escritura acerca de ajedrecistas en la historia, sino que puede proponerse un trabajo de lectura y reflexión con respecto a un texto literario cuyo contenido está muy ligado al mundo del ajedrez. La propuesta que se hace consiste en abordar la lectura de uno de estos textos y a partir del mismo, generar una reflexión escrita sobre lo que opinan del mismo, además de crear relaciones del relato que nos muestra el libro tanto con la historia del ajedrez, como con el arte, la ciencia y lo aprendido en el curso, ya fuesen técnicas o los tópicos trabajados.

Uno de los textos que es posible trabajar y que en general ha recibido una respuesta positiva por parte de los estudiantes es *Juega el amor* del autor colombiano Evelio José Rosero¹¹, quien aparte de ser escritor, es poeta y periodista, y autor de cuentos y novelas reconocidos no sólo en nuestro país sino en el ámbito internacional. Este trabajo también muestra que es posible el



¹¹ Del libro *Juega el amor* se toma la imagen que aparece en esta página.

estudio del ajedrez, técnica e históricamente, a través de la literatura. A continuación transcribiré el aporte que un estudiante de medicina de tercer semestre realiza sobre este libro:

La historia, probablemente ambientada en un reino arabesco y extraordinario y atemporal, plantea el relato épico de una reina inusual a quien nadie puede vencer en el juego del ajedrez. Esta se erige como un tipo de jueza y también como icono deseable pero inalcanzable de la belleza, de la riqueza y del poder monárquico pero que nunca se ha enamorado.

El centro de la historia está planteado en el tablero de ajedrez el cual se convierte en ese reino anhelado que también es un campo de batallas sangrientas y duelos encarnizados para en últimas representar una metáfora de la vida y de la muerte. El juego dejó de lado la mesa y se trasladó a los pueblos y a las personas que los habitaban, volviéndolos piezas del ajedrez, alfiles, caballos y torres que combaten por obtener tan anhelado premio: la reina. El final es inesperado y también congruente con las características de los oponentes: una reina que permanecía alejada del campo del amor, lo que a la postre se convertiría en su punto débil. Por otro lado, el joven de blanco y gorro negro, para quien la vida transcurría en blanco y negro y no tenía más objetivo que la fama, de que todos lo vieran como el mejor jugador de ajedrez. Ambos terminarían enamorándose el uno del otro aunque no lo reconocieran lo cual constituyo en una derrota y triunfo para ambos aunque ninguno lo admitiera abiertamente.

Con respecto a la historia del ajedrez, en la historia se habla de varios apartes y datos históricos y geográficos del ajedrez tales como:

- El sabio que la enfrentó en primer lugar, el cual había jugado tres veces con el famoso Greco el Calabrés y había empatado igual número de veces con él en el año de 1621, y el cual era el autor de un tratado extenso sobre el ajedrez.
- El origen indeterminado del jorobado quien dijo que descendía de los inventores del ajedrez, probablemente era indio o chino o de Egipto ya que estos tres países se

disputan el origen del juego.

- Se menciona un príncipe de Éboli, el cual era un pueblo de la antigua Italia donde antes estuviera el reino de eburum de un pueblo llamado los picentinos.
- Con respecto al último contrincante de la reina, el joven de blanco con gorro negro, se menciona la feria de Frankfurt, evento del cual se tiene memoria evidente desde el año de 1150, también llamada feria de otoño, en la cual este aparentemente participó en partidas de ajedrez.

En cuanto a la manera en que la lectura se relaciona con el arte y la ciencia:

- Con respecto a esta última, la partida que la reina disputó contra el sabio, la primera, representaba para el sabio la oportunidad, en caso de derrotar a la reina, de demostrar a todo el mundo que el ajedrez era netamente una ciencia cuyas bases estaban fundamentadas en la matemática pura. Además se habla de las múltiples estrategias ideadas para vencerla las cuales obviamente resultaron infructuosas.
- Con respecto al arte, son muchas más extensas las analogías que se hacen entre ambas. Empezando por la reina, a quien se le atribuyen belleza y gracia inigualables-, ella misma, estaba erigida como una escultura, como un monumento viviente a la estética de las formas. También su forma de jugar, se dice que movía las piezas de una forma en la que sus manos parecían moverse suavemente como águilas en un cielo lleno de palomas. Es también notable la riqueza literaria del texto, el uso de metáforas y analogías para comparar la reina y su juego con aspectos de la vida real, el uso de figuras literarias, por ejemplo como la prosopopeya usada para describir la manera en que las piezas parecían cobrar vida.

Elementos del curso que hay en la historia: En el transcurso de los hechos del texto, se mencionan varios elementos que dentro del curso vimos como estrategias y tácticas del ajedrez, tales como:

- Sacrificios(de la dama y caballos)
- Coronación
- Mate dos torres rey vs. Rey

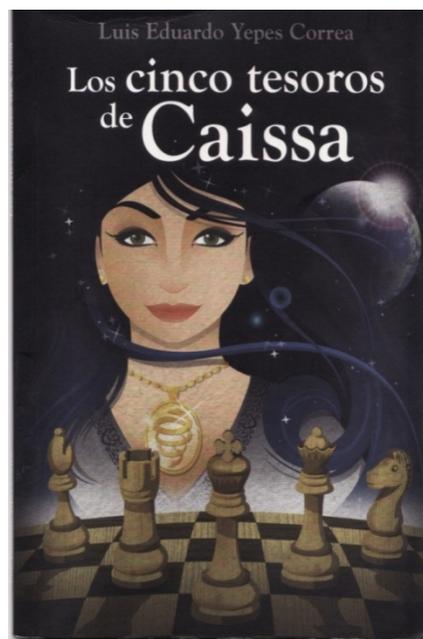
Además también se dejan ver elementos de los principios y reglas del ajedrez, por ejemplo:

- Inicio del juego con las blancas
- Saludos antes y después del juego
- Lucha por el centro del tablero
- Enroques

Como se observa es un trabajo valioso que permite no sólo la lectura de la obra literaria *Juega el amor*, sino que lleva a que el estudiante establezca relaciones con otras formas de conocimiento tales como la historia del ajedrez, el arte, la ciencia y lo aprendido durante el curso. Aunque es necesario aclarar que así como ha recibido una respuesta positiva por parte de algunos estudiantes, otros alumnos a pesar de que realizan la lectura del texto, lo hacen por cumplir con el trabajo final, y por tanto su reflexión no alcanza a captar todos los aspectos y relaciones que podrían establecerse con la lectura y que enriquecerían el proceso de formación universitaria y personal.

La idea es seguir alentando la lectura y la escritura con estas propuestas y proporcionar espacios para fortalecer la cultura académica universitaria, además, abrir otras alternativas diferentes a las que han estado acostumbrados los estudiantes con respecto a las prácticas de lectura y escritura, posibilitando asimismo su formación integral con otras áreas del conocimiento.

Otra opción para seguir con esta propuesta didáctica es la lectura de la obra *Los cinco tesoros de Caissa*¹², la cual es una historia que no se ha trabajado todavía pero que sería muy interesante abordar con los estudiantes de medicina, no sólo porque es una historia que atrapa la atención y permite el deleite en un mundo mágico, sino que proporciona unas relaciones muy interesantes entre el ajedrez, la literatura y la vida misma.



3.4 Reflexión a través del séptimo arte

En la enseñanza del componente de ajedrez, también es posible plantear el cine como estrategia didáctica que acerca a la lectura y la escritura, ya que proporciona elementos y permite además del aprendizaje del juego ciencia, observar historias que se han tejido en el mundo del ajedrez u otras que son creadas para representar la cultura ajedrecística y que pueden ser llevadas a la imagen cinematográfica.

La imagen aparece entonces como una herramienta importante en el componente flexible puesto que permite entender la cultura ajedrecística y también para el acercamiento de los estudiantes universitarios a la lectura y escritura a través del ajedrez. Se espera que realicen una lectura visual de los personajes, de la formación que se puede dar como ajedrecista

¹²Libro del escritor colombiano Luis Eduardo Yepes, cuya portada es traída al presente escrito.

desde la infancia, las relaciones que se pueden establecer entre el cine, el arte, la medicina, la vida misma, y de los detalles que alberga el filme, el cual puede mostrar situaciones reales vividas en la cultura del ajedrez. Asimismo, cada estudiante propondrá una reflexión escrita en donde se alberguen estos asuntos y puedan también exponer su punto de vista acerca de la película y lo que ésta muestra.

Las películas que se trabajan para este propósito son: “Buscando a Bobby Fisher”, “La defensa Luzhin”, “Jaque al asesino”. Con éstas se realiza una reflexión en la cual se pueden analizar y reflexionar aspectos vinculados a: la educación que reciben los niños que se forman en el ajedrez, los hábitos de vida del ajedrecista tanto en su salud física como mental, las relaciones entre el ajedrez y el arte, el ajedrez y la medicina, relación de la vida de los seres humanos con el ajedrez. Además, las películas permiten establecer relaciones con sus conocimientos en la medicina y los que han adquirido con los documentos que se

trabajan durante el semestre en el componente en que relacionan aspectos médicos con el ajedrez.



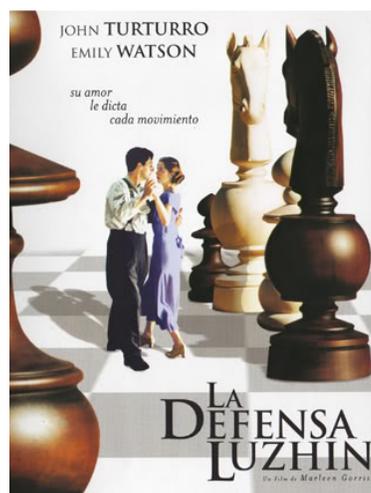
En “Buscando a Bobby Fisher”¹³ encontramos la historia del niño Josh Waitzkin, quien se interesó por el ajedrez hasta el punto de querer convertirse en un nuevo Bobby Fischer (ex campeón del mundo y considerado un ajedrecista de gran talento).

Se muestra aquí la formación que tiene un niño ajedrecista y

¹³ Película del director Steven Zaillian (1993).

los aciertos y obstáculos que puede presentar en su camino deportivo. También el papel de los padres, los hábitos de vida de las personas que lo acompañan en su camino, tanto ajedrecistas como personas que no practican este deporte.

Con esta película no sólo se pueden establecer relaciones con la educación, sino también con la psiquiatría, la psicología y la medicina general. Además, la historia va presentando la vida de Bobby Fisher, el cual es un personaje reconocido en el mundo del ajedrez, lo que lleva al aprendizaje de los estudiantes de un aspecto de la historia del ajedrez.



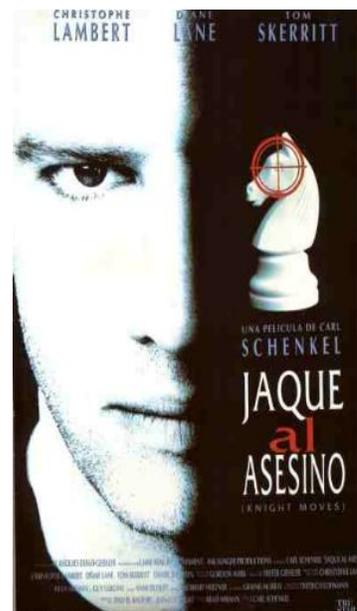
La película “La defensa Luzhin”¹⁴ está basada en la novela escrita por Vladimir Nabokov y que se titula *La defensa*.

Este filme nos muestra la historia de Alexander Luzhin quien desde niño se formó como ajedrecista pero quien tenía muchos conflictos en su familia. Esto creó en él una personalidad en la adultez que para muchos era extraña y llegaba al punto de una anomalía psiquiátrica; lo que

constituye un tema vital a la hora de la escritura para que los estudiantes entren a analizar este tema de interés médico. Además, el personaje tenía unos hábitos de vida que llegaban incluso a perjudicar su salud y su rendimiento como ajedrecista. De otro lado, encontramos el papel que ejercen los entrenadores y los diferentes tipos de ajedrecistas que existen y que pueden ser contrastados mediante la reflexión escrita.

¹⁴ Dirigida por Marleen Gorris (2001)

Los temas médicos, la formación de los niños ajedrecistas y de la vida misma, pueden ser vistos también en la película “Jaque al asesino”¹⁵, que cuenta la historia de Peter Sanderson, un campeón internacional de ajedrez quien se convierte en el principal sospechoso de asesinatos que van presentándose. Se muestra al final como todo es producto de la obsesión y de un problema mental de un personaje que de niño había jugado una partida de ajedrez con Peter. Aparte de que la película llama la atención por su tinte policiaco permite también establecer muchas relaciones con la formación médica.



A continuación se muestran algunos apartes de reflexiones de los estudiantes con respecto a la película “La defensa Luzhin”:

Punto de vista 1: “...Entonces si bien se ha de jugar ajedrez, no se deben dejar de lado todas esas facultades y componentes de la vida (amistad, familia, entre otras); esto no es muy ajeno a la realidad actual, a veces sucede con estudiantes de medicina e incluso de otras carreras profesionales: el estudio de lo biológico, de las células que en un conjunto forman un tejido, y unos tejidos de órgano...hacen ver a las personas ya no como seres humanos sino como un conglomerado organizado de células simplemente gracias a la visión simplificativa derivada de la biología humana...”

Punto de vista 2: “Los problemas de Alexander derivaron de sus problemas sociales que desencadenó su obsesión por el ajedrez, que a su vez desató otros problemas respecto a hábitos saludables y demás; él se pasaba días sin comer, noches sin dormir no sólo causándole problemas de salud sino también sin darse cuenta, bajos rendimientos en sus encuentros de ajedrez”

¹⁵ Del director Carl Schenkel (1993)

Punto de vista 3: “...De esta manera, la película hace, de cierto modo, una apología a la vida cotidiana, en la cual estamos constantemente rodeados de obsesiones y prioridades, las cuales nos ahogan y limitan nuestra mente para impedir el desarrollo de nuestra perspectiva hacia otros ámbitos...”

Punto de vista 4: “...En el campo de las ciencias médicas, el ajedrez puede estar íntimamente relacionado en cuanto a la buena disposición y salud corporal como mental de los jugadores, también como en el documento de ajedrez y medicina del profesor R. Rey-Ardid menciona que cualquier jugador de ajedrez tiene que tener perfectas condiciones psicológicas, mentales y físicas, también debe ser muy higiénico a la hora de jugar una partida, lo cual en la medicina es muy importante e indispensable...”

Como se observa, esta propuesta es acogida por la mayoría de los estudiantes, aumentando así el interés, semestre tras semestre, por establecer relaciones entre diferentes aspectos que se muestran en las películas, aunque todavía a muchos otros les cuesta establecer vínculos entre todos los aspectos que se proponen, limitándose por tanto en su escritura. La valoración del filme es uno de esos ejercicios que cuesta un poco realizar en la reflexión escrita, puesto que no se atreven a exponer su posición frente a lo que les agradó y desagradó frente al contenido mismo del filme.

Pero sin duda, esta propuesta es viable como estrategia para adelantar procesos de lectura y escritura con los estudiantes universitarios, ya que no sólo cambia las dinámicas tradicionales en la educación, sino que permite hacer otro tipo de lectura y propiciar espacios para la reflexión escrita sobre temas que tienen que ver con su formación como médicos y como personas.

EPÍLOGO. EL TRANSITADO CAMINO DEL JUEGO DEL TABLERO Y LAS LETRAS

Sobre las casillas blancas y negras de un hermoso tablero, una dama ha tejido y seguirá tejiendo historias.

Esta dama siente gran admiración por el milenario juego que ha recorrido desde sus primeras batallas infantiles, y que hasta el día de hoy no sólo se ha convertido en una satisfacción personal sino en un gran escenario para llegar a quienes hacen parte de su vida como maestra en el tablero del conocimiento.

Este juego ciencia, así como las letras, hace parte del mundo que la dama habita, y por ello, ha llegado a preguntarse cómo el primero posibilita las segundas en el ámbito universitario, el mismo en que ella se ha convertido en aquel apoyo para la formación de estudiantes de medicina. Y es que al ser un gran mundo de posibilidades que permite conocer la evolución del juego del tablero blanco y negro y los personajes que han habitado y siguen haciéndolo, en medio de grandes pero bellas batallas que demuestran el ingenio humano, es posible leer y recrearse escribiendo en este fantástico universo que es ciencia pero también es arte.

Es por ello que la dama ha tomado esta ingeniosa creación humana que data de muchos siglos atrás, como esa herramienta que llevará no sólo a que sus estudiantes creen estrategias y animen su imaginación en medio de hermosas tácticas: sacrificando piezas,

jugando con los caballos a hacer horquillas, desviando la atención de los soldados que están allí levantando sus espadas para vencer al rey opuesto, obteniendo ventajas materiales y posicionales... sino a que lean sobre lo que alienta a miles de personas en el mundo a practicar este juego que embruja, y a reflexionar sobre lo que les parece interesante de este mundo que van descubriendo y que poco a poco se dan cuenta que no está alejado de su profesión como médicos.

La dama, desde que era una pequeña ha comprendido el valor de la lectura y la escritura, pues entiende hasta el día de hoy, que ambas alimentan la imaginación del ser humano y permiten construir una cultura académica que conlleva a la formación integral de quienes habitan las aulas universitarias.

Y aunque el camino hacia esa lectura y escritura en los estudiantes que la dama apoya como maestra no ha sido fácil, puesto que para muchos leer y escribir sobre diversos temas ajenos a su profesión es algo difícil, la dama se ha propuesto crear estrategias, no sólo ajedrecísticas, sino didácticas que alienten estos procesos a través de las casillas blancas y negras que hacen parte del juego ciencia el cual da apertura a muchos conocimientos y a una gran cultura.

Esta propuesta para fortalecer los procesos de lectura y escritura ha llevado a que la dama proporcione una serie de textos que además de facilitar la comprensión de elementos propios del milenar juego, permiten establecer relaciones entre este último y las ciencias médicas, abriendo entonces la posibilidad de otras lecturas, de otros discursos que

posibiliten conocer sobre otra cultura distinta al ámbito de la medicina sin dejar de lado que se puede establecer relaciones entre estos y el oficio médico.

Asimismo, el cine se traduce en una posibilidad para que no sólo se recreen en el mundo del séptimo arte enfocado en lo ajedrecístico, sino para que realicen una lectura de aquellas historias y personajes que hacen parte de este mundo, reflexionando posteriormente, sobre el papel, acerca de las relaciones que establecen entre diferentes tópicos como la educación de niños ajedrecistas, de asuntos médicos que se presentan en el filme, la relación vida y ajedrez, y por supuesto lo que opinan de lo reflejado en la película.

La dama considera que ser maestros no consiste en transmitir conocimientos; se trata más bien de abrir posibilidades para el crecimiento personal y profesional de los estudiantes; además, alimentar la imaginación y dar la posibilidad de expresión a través del texto escrito. Esta propuesta seguirá desarrollándose para fortalecer estas prácticas de lecto-escritura puesto que se ha convertido en otros juegos del tablero. De igual manera, para abrir espacios en los cuales los estudiantes encuentren nuevos discursos y relaciones de sus conocimientos previos en un área del saber con dicho discursos.

Y es que para la dama es importante crear esos espacios que fortalezcan la lectura y la escritura porque entiende que los médicos son aquellos personajes del tablero del conocimiento que no sólo deben saber escribir unos antecedentes del paciente o elaborar un informe o una receta para curar enfermedades, sino que son sujetos que se han distinguido por aportar al saber de la humanidad a través de creaciones literarias y ensayos críticos sobre la sociedad... porque ellos están llamados a ser humanistas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad Faciolince, H. (2006). *El olvido que seremos*. Bogotá: Planeta.
- Cárdenas Páez, A. (2002, enero-abril). “Pedagogía y vocación ética de la literatura”. *Revista Educación y Pedagogía*. Medellín. 14(32),123-133.
- Carlino, P. (2002). “Enseñar a escribir en la universidad: ¿Cómo lo hacen en Estados Unidos y por qué?”. *Uni-pluri/versidad*. Medellín. 2(2), 57-67.
- _ _ _ (2004, marzo). “Escribir a través del currículum: Tres modelos para hacerlo en la universidad”. *Lectura y vida: Revista Latinoamericana de Lectura*. Buenos Aires. 25(1), 16-27.
- _ _ _ (2003). “Leer textos científicos y académicos en la educación superior: Obstáculos y bienvenidas a una cultura nueva”. *Uni-pluri/versidad*. Medellín. 3(2), 17-23.
- _ _ _ (2002, marzo). “¿Quién debe ocuparse de enseñar a leer y a escribir en la universidad?”. *Lectura y vida: Revista Latinoamericana de Lectura*. Buenos Aires. 3(1), 6-14.
- Demetrio, D. (1999). *Escribirse. La autobiografía como curación de uno mismo*. Barcelona: Paidós.
- Estienne, V. y Carlino, P. (2004). “Leer en la universidad: Enseñar y aprender una cultura nueva”. *Uni-pluri/versidad*. Medellín. 4(3), 9-17.

- Freire, P. (1994). *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo XXI.
- Goodman, K. (1990, junio). “El lenguaje integral: un camino fácil para el desarrollo del lenguaje”. *Lectura y vida: Revista Latinoamericana de Lectura*. 11(2), 5-13
- López Campo, R. (2009, noviembre-diciembre). “La literatura y el humanismo médico”. *Momento médico*. 98, p.17.
- McEwan, H y Egan, K. (Comp.). (2005). *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rosero, E. J. (2008) *Juega el amor* (2ª ed). Bogotá: Panamericana.
- Rusell, D. (1990) “Writing Across the Curriculum in Historical Perspective: Toward a Social Interpretation”. *College English*. 52(1), 52-73. Traducción mía.
- Teberosky, A. (1997). El conocimiento cotidiano, escolar y científico en el dominio del lenguaje escrito”. En: Rodrigo, M. J y Arnay, J. (Comp.). *La construcción del conocimiento escolar* (243-264). Barcelona: Paidós.
- Tobón Franco, R. (1987). *Semiótica del silencio*. Medellín: Concejo de Medellín.
- Toro Arango, J. B. (1991). “La calidad de la educación universitaria y el desarrollo de una tradición de escritura y lectura”. *Revista Educación y Pedagogía*. 2(5), 111-153.
- Yepes, L. (1985). *La magia del ajedrez*. Medellín: Blanco y Negro.
- Yepes, L. (2010). *Los cinco tesoros de Caissa*. Medellín: El autor.

Cibergrafías

- Biografías y vida. (s.f.). Siegbert Tarrasch. Recuperado de:
<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/t/tarrasch.htm>
- Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4(1). Recuperado de: <http://redie.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>
- Cordero Fernández, J. (s.f.). Esos curiosos ajedrecistas. Recuperado de:
<http://www.ajedrezdeataque.com/04%20Articulos/00%20Otros%20articulos/Curiosos/Curiosos.htm>
- Jazmín, A. (2009). Catarsis en la medicina, catarsis en la escritura. Recuperado de:
<http://www.mancia.org/foro/articulos/77359-catarsis-medicina-catarsis-escritura.html>
- Ilardo, C. (2008, marzo). Jaque al Alzheimer: una jugada para la memoria. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/992135-jaque-al-alzheimer-una-jugada--para-la-memoria>
- Mockus, A. (2000, mayo). Universidad y libertad. Ponencia en la Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. Recuperado de:
<http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/BibliotecaPortal/Elementos/Diseno/Documentos/Rectoria/03-mockus-universidadylibertad.pdf>
- Mucho ajedrez: Información general sobre el mundo del ajedrez. (s.f.). La literatura en el ajedrez. Recuperado de: http://muchoajedrez.com/literatura_ajedrez_2.html

- Restrepo, H. (2010, julio). Un libro que debería ser obligatorio en facultades de medicina. Recuperado de:
http://www.radionacionaldecolombia.gov.co/index.php?option=com_topcontent&view=article&id=5901:un-libro-que-deberia-ser-obligatorio-en-facultades-de-medicina&catid=45:pase-la-pagina.

ANEXOS

Anexo Capítulo 2

Fuente: Yepes, Luis Miguel (1985). *La magia del ajedrez*. Medellín: Blanco y Negro, 17-

LA LEYENDA

“Pensé, pues, en inventar un juego que pudiera distraerte y abrir tu corazón a nuevas alegrías”.

—Sessa, según una leyenda—

“¡Jaque Mate!” exclamó el rey y soltó de inmediato una sonora carcajada que denotaba toda su alegría. Los miembros de la corte se veían sorprendidos una vez más por aquellas raras palabras, pero lo que verdaderamente les llamaba la atención era el cambio observado en el monarca durante las últimas semanas.⁽¹⁾

El rey pasaba varias horas diarias con un extraño visitante y todos se preguntaban cuál era el artificio empleado por este hombre para captar de tal forma la atención del

monarca y cómo había hecho para sacarlo del mutismo en que hasta entonces había permanecido.

Un año antes, el rey había perdido a su hijo en una cruenta batalla contra temibles invasores, y a pesar de que había ganado la lucha y por ende había salvado los intereses de su pueblo, la muerte de su hijo lo dejó en la más honda desesperación.

Desde aquel fatídico día, deambulaba casi enloquecido por su corte. Una y otra vez paseaba por el jardín, dibujaba en la arena las circunstancias de la batalla y se preguntaba cuál había sido su error al permitir la muerte de su hijo. Pero por más esfuerzos que hacía no hallaba explicación satisfactoria. Esta obsesión había desembocado siempre en las mismas preguntas: “¿De qué nos sirve la vida si tarde o temprano hemos de dejar este mundo? ¿Cuál es entonces el propósito de esta vida?”

(1) Según diversos autores, como por ejemplo Malba Tahan en “El Hombre que Calculaba”, el inventor del juego fue Lahur Sessa y el monarca era Iadava, dueño de la provincia de Taligana. Otras versiones, entre ellas la de Edmond Bordeaux en “The Art of Asha” atribuyen su invención a Zoroastro. De todas formas lo que sí está confirmado históricamente es que fué inventado en Oriente y traído al Occidente por los árabes.

Aún antes del ajedrez existió el “Chaturanga”, juego de inspiración guerrera que imitaba los cuatro brazos del ejército hindú. Se jugaba entre cuatro personas y con dados. Posteriormente los Persas lo llamaron “Chatranj” y en el siglo VI le suprimieron los dados y lo adaptaron para dos personas.

Recientemente el visitante en mención había traído a la corte un juego llamado ajedrez, con treinta y dos figuras cuidadosamente talladas en madera, dieciséis blancas y dieciséis negras, que se desplazaban sobre un tablero de sesenta y cuatro casi-

llas. En un principio no le llamó la atención al rey, pues pensó que era un simple juego de azar, pero sintió una gran curiosidad cuando le explicaron que era un juego basado únicamente en la inteligencia. En poco tiempo aprendió las reglas elementales y paulatinamente realizó notorios progresos con las enseñanzas de aquel visitante.

La profundidad del ajedrez impresionó vivamente al monarca; cada partida resultaba ser completamente diferente a las anteriores y siempre encontraba mucho más por aprender.

Una noche, en una partida aparentemente difícil, el rey sacrificó una de sus piezas más valiosas para lograr la victoria unas cuantas jugadas más tarde. Al reproducir posteriormente la partida con el visitante, el emperador observó que si no se hubiera desprendido de dicha pieza le habría sido imposible ganar la partida. De alguna manera asoció este sacrificio con el de su hijo en la guerra y pudo comprender como, en forma análoga, la muerte del príncipe había sido completamente necesaria. Este descubrimiento le trajo un gran alivio y así lo expresó a su amigo:

- El juego que tu has inventado es apasionante. ¡Casi puede decirse que hay magia en el ajedrez! A través de él, has dado una clara respuesta a uno de mis mayores interrogantes.
- Me alegra mucho complacerte — respondió el visitante, y mirando atentamente al rey lo sorprendió con una pregunta:
- ¿Y puedo conocer tus otros interrogantes? Quizá también pueda ayudarte a encontrar las respuestas que buscas.

El monarca se sintió desconcertado. Las palabras y las acciones de este hombre siempre habían reflejado una cierta sabiduría, una cierta paz, pero era imposible que alguien conociese sus más íntimas inquietudes.

Quizá aquel hombre había dado indirectamente una respuesta casual a aquella pregunta que por tanto tiempo le hizo sentir culpable, así que le dijo:

- No creo que nadie pueda conocer la respuesta a mi búsqueda. Pero estoy muy agradecido contigo, y muy satisfecho por todo lo que me has enseñado. Para demostrarte mi gratitud te pagaré con lo que quieras. Puedes pedir las riquezas que desees.
- En tu satisfacción encuentro mi mayor recompensa, de modo que no puedo pedirte nada más, — respondió el hombre.

Varias veces consecutivas el rey insistió en su ofrecimiento y cada vez su amigo rehusó aceptar cualquier recompensa. Sin embargo, al notar la creciente impaciencia del soberano, el visitante dijo finalmente:

- Está bien. Me limitaré a pedirte riquezas comparables con la magnitud de las respuestas que tengo para tí. Dame un grano de trigo por la primera casilla del tablero de ajedrez, dos por la segunda, cuatro por la tercera, ocho por la cuarta y así sucesivamente vas duplicando el número de granos de cada casilla hasta llegar a la última, la número sesenta y cuatro.

Este hombre es el colmo —pensó el monarca— y perdiendo toda su paciencia le gritó:

- ¡Eres un insensato! Te he ofrecido riquezas fabulosas y tu te conformas con un puñado de granos de trigo. Hay dos cosas en la vida que no soporto: la mediocridad es la primera, y la segunda es la falta de ambición. No hablemos más. Ahora mismo daré pleno cumplimiento a tu absurda solicitud.

De inmediato el emperador llamó a su ministro para ordenarle que consiguiera los

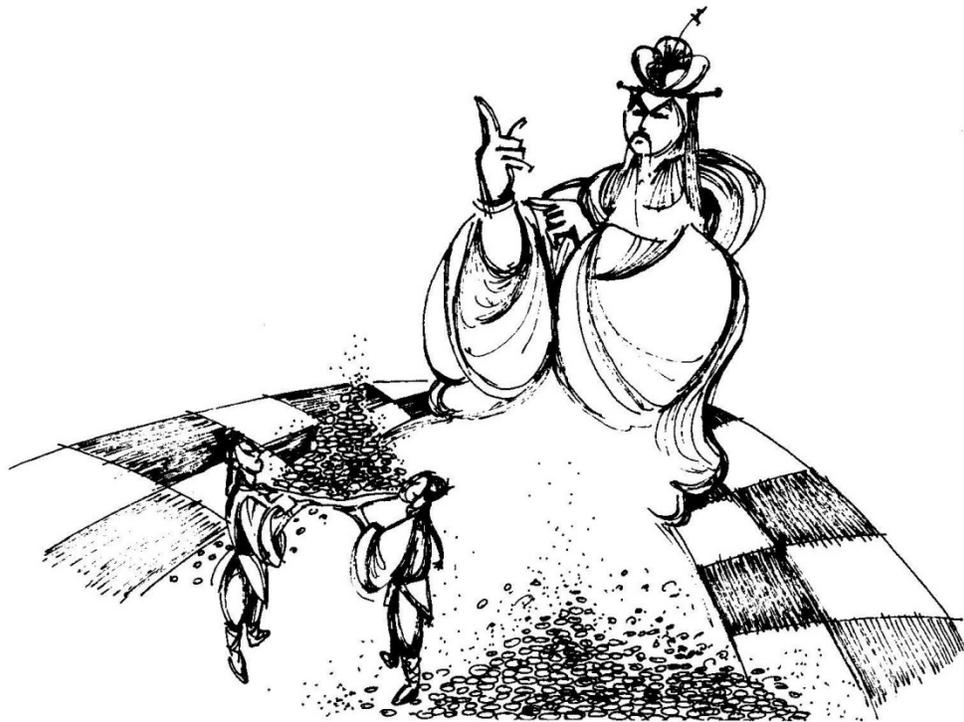
granos descritos anteriormente. Después de un largo rato el ministro aún no aparecía con lo pedido, de modo que el soberano lo mandó llamar y le preguntó:

- Porqué tardas tanto en averiguar un dato tan simple? ¿Acaso hay escasez de trigo en mis tierras?
- No es tan simple como parece —replicó el ministro y añadió:
- Su majestad puede observar como los granos se duplican a un ritmo vertiginoso. Mire los granos que hemos podido contar hasta el momento. En aquellos montoncitos tengo respectivamente 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256 granos. Pero luego crecen increíblemente. Allí tengo cerros con 512, 1024, 2048, 4096, 8192, 16.384 y 32.768 granos ¡Y apenas vamos en la casilla 16! ¿Se imagina usted cuántos necesitaremos para llegar a la casilla 64?

Sin una sola palabra el rey se retiró, visiblemente preocupado, al darse cuenta de que la cantidad sería muy superior a la que supuso inicialmente. Por fin, tras muchas horas de cálculos numéricos, el ministro le explicó la cantidad total:

- El número de granos es 18.446.744.073.709.551.615! Aún si tu reino fuese tan grande como el de la India, sembrando y cosechando repetidamente todos tus campos durante un siglo no alcanzarías a reunir toda esta cantidad.

Así fué como el soberano pudo comprender la magnitud del mensaje del sabio visitante, quien posteriormente le reveló la forma de descubrir las infinitas riquezas del mundo interior. Dicen que a este rey se debe la célebre frase "No existe fortuna comparable con la de quienes pueden conocer y cumplir el propósito de la vida".



Anexos Capítulo 3

Anexo 3.1: Documentos que relacionan el ajedrez y la medicina

Fuente: Diario la Nación, Argentina, Domingo 2 de marzo de 2008. Publicado en edición impresa

Jaque al alzheimer: Una jugada para la memoria

Por: Carlos Ilardo

Nuevos avances de la ciencia señalan los beneficios de la práctica del milenario juego y su rol en la lucha contra la enfermedad descubierta en 1906; no se conocen ajedrecistas que hayan padecido ese mal.

Acaso desde su origen, remoto e incierto, el juego de ajedrez ha sido un factor de estudio, análisis y comentarios sobre las virtudes de su práctica; también padeció persecuciones y prohibiciones por parte de la Iglesia Católica y de gobiernos chinos, iraníes y afganos por su poder de persuasión en las mentes de sus fieles.

En sus casi cinco siglos de historia documentada, el ajedrez ha sido tipificado desde un mero entretenimiento o pasatiempo con alto contenido táctico y estratégico bélico o juego ciencia, hasta una herramienta pedagógica de primer orden en la formación de los individuos. Una partida de ajedrez constituye por sí sola un ejercicio en el que, a cada instante, el cálculo, la visualización, la intuición, los razonamientos abstracto y concreto, la velocidad de procesamiento y la organización de una amplia gama de información y toma de decisiones lo convierten en un entrenamiento mental por antonomasia. Diferentes ciencias se encuentran abocadas a la tarea de descifrar el elaborado proceso mental de sus jugadores.

Ya no quedan dudas de que el ajedrez es una de las más interesantes creaciones del ingenio humano, cuya práctica facilita el desarrollo de varias facultades mentales.

Sin embargo, con el amanecer del siglo XXI, nuevos avances de la ciencia médica permitan, acaso, demostrar uno de los descubrimientos más importantes en la historia del ajedrez: su utilidad en la prevención del mal de Alzheimer. La tesis consiste en determinar si la práctica del ajedrez resulta capaz de entrenar a nuestro cerebro para protegerlo de las enfermedades degenerativas.

Hace algunas semanas, Francisco Benkö (ver aparte), de 97 años, el ajedrecista en actividad más longevo del país y uno de los excepcionales casos en el mundo, anunció su participación en el tradicional Torneo Internacional Ciudad de Mar del Plata, que se realizará entre el 15 y el 22 del actual. Consultado por el interés en formar parte de la competencia, Benkö señaló: "Lo hago en agradecimiento al ajedrez en mi larga vida, y como propaganda para todo el mundo del excelente beneficio de su práctica como antídoto contra el mal de Alzheimer".

Tal vez sea algo presuroso señalar al ajedrez como un "antídoto" de una enfermedad descubierta en 1906 por los doctores alemanes Alois Alzheimer y Emil Kraepelin, cuyas consecuencias padecen hoy 400.000 argentinos. Sin embargo, existen algunos indicios sobre los beneficios de su práctica.

En charla con LA NACION, el Dr. Facundo Manes (ver recuadro), director de Ineco, Instituto de Neurociencia de la Fundación Favaloro, señaló: "Al momento, no estamos seguros de las causas que conducen a la enfermedad de Alzheimer. Esto significa que es difícil estar seguros de qué se puede hacer para prevenirla. Sin embargo, un gran número de investigaciones sostienen que la ejercitación mental, como lo es el ajedrez, puede ayudar a reducir el decaimiento de las funciones intelectuales en personas normales". Y agregó: "El ajedrez es, sin dudas, una maravillosa forma de desafiar a nuestro cerebro, que en su juventud se enfrenta con constantes situaciones de cambio y desafío. Con el transcurso del tiempo, tendemos a restringir nuestras actividades hacia aquellas situaciones que conocemos y con las cuales nos sentimos cómodos. De esta manera, el cerebro se encuentra menos estimulado, lo que limita su óptimo funcionamiento. El ajedrez fomenta situaciones novedosas y es muy bueno para proteger nuestro cerebro. Aunque no es el único, el ajedrez es un factor de prevención del deterioro cognitivo".

En tanto, en España, la neuropsicóloga, Dra. Isabel de la Fuente ha comenzado con diversos trabajos en pacientes, usuarios de cuatro centros especializados de atención a mayores (CEAM): los de Torrente, Jorge Juan, Islas Canarias y del Cabañal de Valencia. A ellos se les incluyó la enseñanza del ajedrez en sus terapias y los resultados alentadores alcanzados aún son prueba de nuevos y mayores estudios.

Asimismo, el periodista Leontxo García (redactor del diario *El País* y ex director de la revista especializada *Jaque*), con casi cuatro décadas vinculadas con este juego, señaló que en su vasta experiencia no ha conocido a ningún ajedrecista que sufra Alzheimer. En la Argentina, si bien la consulta abarcó a un par de decenas de aficionados y maestros, el resultado ha sido idéntico. El indicio resulta, al menos, interesante y coincidente con las apreciaciones y resultados de estudios profesionales.

La ciencia y el ajedrez se entrelazan en una nueva aventura. El tiempo revelará el veredicto implacable. Acaso se trate de una nueva jugada para la memoria. Trascendente.

76 son los años del suizo Víktor Korchnoi, el gran maestro con mayor edad que aún participa en la alta competencia; el argentino Oscar Panno tiene 72.

84 era la edad del gran maestro Miguel Najdorf cuando participó por última vez en una prueba internacional: el abierto Ciudad de Mar del Plata, en 1994.

Fuente: <http://www.chessbase.com/ESPANOLA/newsdetail2.asp?id=5676>

Ajedrez y Alzheimer

Por: Leontxo García

Estamos probablemente en los albores de uno de los descubrimientos más importantes de la historia del ajedrez: su utilidad en la prevención del mal de Alzheimer y enfermedades similares. Si se confirmasen los indicios del estudio del Hospital Clínico de Valencia, los poderes públicos de todos los países estarían moralmente obligados a fomentar el ajedrez. Y si hablamos de prevenir una enfermedad que se manifiesta en la vejez, ello implica a toda la población, infantil y adulta, de ambos sexos.

La neuropsicóloga Isabel de la Fuente es uno de los doctores que han realizado el citado estudio con 120 personas; su edad estaba entre 55 y 87 años, pero el 75% de ellas tenían entre 65 y 79. Se dividieron en dos grupos de 60 personas, casi todas principiantes en ajedrez; uno recibió clases de ajedrez de hora y media semanal durante un año; el otro asistió a otros cursos, pero no de ajedrez;

ambos pasaron pruebas psicotécnicas antes, durante y después de los cursos. En el grupo de nuevos ajedrecistas, el 65% vio aumentado su rendimiento cognitivo; en el otro no hubo mejoría. Y hay dos matices importantes: 1) Quienes tenían mayores capacidades espaciales antes de la prueba fueron precisamente quienes menos mejoraron; 2) Lo normal en la vejez es que el rendimiento cerebral baje cada año, y en este caso subió. De la Fuente explicó todo ello profusamente en el hotel Deloix de Benidorm, durante su conferencia paralela al torneo abierto, subrayando que son conclusiones provisionales; las definitivas, con muchos más detalles, se conocerán en las próximas semanas.

Estos datos confirman una deducción lógica. El Alzheimer ataca en su primera fase algunas funciones que dependen de la corteza cerebral, como la memoria y la concentración. Ambas se desarrollan mucho con la práctica del ajedrez. Por tanto, la práctica frecuente del ajedrez previene el Alzheimer. Sin embargo, no todo es de color de rosa en este asunto porque sabemos muy poco sobre el Alzheimer. En consecuencia, un experimento realizado con 120 personas durante un año no es una prueba científica contundente, sólo un indicio. Para que la conclusión fuera universalmente aceptada se necesitaría estudiar a miles de personas durante más de diez años y eso costaría mucho dinero. Pero se me ocurre que hay otro camino, basado en una percepción personal: no conozco a ningún ajedrecista que sufra Alzheimer o que conozca a otro que lo sufra. Claro que esta senda también tiene obstáculos: si se hiciera una encuesta entre miles de ajedrecistas, las respuestas serían poco creíbles porque a todo ajedrecista le interesa que su deporte sea declarado de gran interés social. Tal vez se podría revisar el censo de los fallecidos por Alzheimer, investigando qué porcentaje de ellos fueron ajedrecistas.

Ajedrez y medicina

Por: R. REY - ARDID.

Las relaciones entre el llamado juego-ciencia y la Medicina son, sin duda, menores que las que se refieren a los otros deportes. Siendo el ajedrez un juego casi exclusivamente intelectual y que, por lo tanto, no exige esfuerzo físico, carece casi en absoluto de «lesionalidad», por lo tanto, rara vez han de intervenir el médico o el cirujano en una lucha ajedrecística, salvo accidente fortuito, ajeno siempre a la propia partida. Sin embargo, no existe una independencia tan grande como a primera vista parece entre el ajedrez y las ciencias médicas. Dejando aparte la Psicología médica y la

Psiquiatría, de las que nos ocuparemos más adelante, también la Medicina pura tiene algo que ver con el ajedrez. En primer lugar, para la práctica del noble juego es necesaria una buena salud corporal. Una persona excesivamente débil o enfermiza y, mucho más, enferma, no podrá desarrollar toda su fuerza ante el tablero. La fiebre, los dolores, la tos, un simple catarro, un trastorno gastrointestinal o urinario, por ejemplo, constituyen un serio *handicap* para todo ajedrecista. Y si la enfermedad es grave, se convierte en radical impedimento para jugar.

Si se trata de afecciones crónicas que, sin producir molestias importantes, restan fuerzas y resistencia a quien las sufre, es evidente que también amenguan el rendimiento porque disminuyen la capacidad para prestar atención continuada.

Hay jugadores que han sido sometidos a una operación mutilante, como por ejemplo la exéresis de un riñón, y como consecuencia de ello sus resultados ante el tablero son menos brillantes que los obtenidos con anterioridad.

Esto le ocurre a Tahl, el gran maestro ruso y ex-campeón mundial, quien por encontrarse en las citadas circunstancias experimenta «baches» por largas temporadas que incluso le han impedido aspirar, como merece, a la recuperación del cetro mundial. Otro tanto ocurre con la edad de los jugadores. Aunque con menor intensidad que en otros deportes, también disminuye el rendimiento del jugador en proporción directa con su edad. Y no es infrecuente que incluso grandes maestros (citemos a Kotov, Botwinnik, Dr. Euwe) hayan abandonado la práctica de los torneos serios a partir de los setenta o setenta y cinco años de edad. Claro está que también aquí existen gloriosas e increíbles excepciones, como las del Dr. Lasker, Blackburne, Burn, Dr. Bernstein, Mieses, Janowsky, Lundin, etc., que bien pasados los setenta años, continuaron su actividad con éxito incluso en competiciones de la máxima categoría. Esto se debe a que el esfuerzo que exige el ajedrez es, sobre todo, intelectual, resultando más secundaria la resistencia física, aunque, como ya hemos dicho, una y otra cosa van siempre indisolublemente unidas.

Otro aspecto importante de las relaciones entre el ajedrez y la Medicina es el referente a la higiene. Como todo deporte, el ajedrez exige una serie de cuidados y precauciones de carácter higiénico por parte de quienes lo cultivan y, muy especialmente, cuando se interviene en competiciones importantes. A mi modo de ver los dos más imperiosos son los referentes al sueño y a la alimentación. Para jugar con garantías de éxito una partida de match o de torneo, considero indispensable haber dormido las horas suficientes durante la noche anterior. En caso contrario, la

molesta y peligrosa sensación de sueño reduce la capacidad de concentración y, sobre todo, la continuidad en el esfuerzo intelectual.

Por otra parte, deben evitarse las comidas copiosas antes de la partida. Hay jugadores que se limitan a tomar una pequeña colación. Y recuerdo que Capablanca, el gran campeón mundial de estirpe española, se alimentaba casi exclusivamente con leche durante los torneos. Estas precauciones tienen una fácil justificación: cuando se digieren los alimentos «fuertes» y abundantes, se produce una gran afluencia de sangre al aparato digestivo en detrimento de los restantes órganos del cuerpo, entre ellos el cerebro, que, al sufrir un déficit sanguíneo y, por lo tanto, de oxígeno, no puede trabajar al máximo rendimiento. Esto sin contar con que, durante estas digestiones «laboriosas», suele invadir al sujeto una somnolencia más o menos intensa que, como ya hemos indicado, merma enormemente su capacidad para el trabajo intelectual.

Mayor importancia todavía reviste el tema del alcohol, dentro de este apartado referente a la alimentación. Las bebidas alcohólicas deben ser proscritas antes de jugar al ajedrez y durante la partida. Sin llegar a dosis excesivas, son suficientes pequeñas libaciones de apariencia inofensiva para alterar el complicado proceso mental que lleva consigo la lucha ajedrecística.

Ya el gran psiquiatra KRAPELIN a comienzos de este siglo, demostró experimentalmente que la ingestión de pequeñas cantidades de alcohol hace menos eficiente el esfuerzo de atención continuada y acrecienta los errores, incluso en operaciones aritméticas sencillas. Claro está que hay jugadores, incluso maestros, que no cumplen al pie de la letra esta importante regla higiénica, e incluso aseguran que el alcohol les estimula la imaginación. Yo pienso que están equivocados, y que, a la postre, serán mayores los perjuicios que los beneficios recibidos de tan peligrosa práctica. Algunos geniales maestros del tablero, entre los que citaremos al ruso Tschigorin, no alcanzaron las más altas metas deportivas, incluido el campeonato del mundo, porque cometieron gravísimos errores, sólo achacables al alcohol, en partidas decisivas de su carrera ajedrecística. Y, en tiempos más modernos, el Dr. Alekhine, gran campeón mundial, perdió su cetro en 1935, frente al Dr. Euwe, a causa de su lamentable alcoholofilia, y si lo recuperó en 1937 fue por un esfuerzo de voluntad que le mantuvo abstinentemente durante dos años, para caer luego nuevamente en su hábito morboso, que fue minando su robusta salud hasta llevarle prematuramente a la tumba.

Lo dicho más arriba respecto al alcohol vale también, e incluso en mayor medida, para las llamadas «drogas psicodélicas» (mescalina, marihuana, LSD-25, etc.), consumidas en los tiempos actuales, y

que entre otros efectos presentan, según algunos, el de estimular la imaginación y la capacidad creadora. Este concepto no corresponde a la realidad. Se ha demostrado mediante experiencias irrecusables que tales drogas producen un descenso del nivel de conciencia, dentro del cual el individuo que las ingiere experimenta la impresión de estar más propicio a producir obras artísticas que en estado normal. Pero tales producciones nunca son, ni con mucho, de la alta calidad de las obras maestras creadas por los artistas que sólo alimentaron su fantasía con el misterioso fuego de la inspiración.

Para terminar estas consideraciones médicas respecto al ajedrez aludiremos brevemente al ejercicio físico. Tratándose de una actividad sedentaria, muchos higienistas estiman que debe ser compensada con la gimnasia o con cualquier otro tipo de deporte físico. En principio, tal planteamiento parece sensato, siempre que la actividad muscular provocada por tales ejercicios no llegue, ni en mucho, a la fatiga. Según mi experiencia, considero que un breve paseo o algunos movimientos gimnásticos antes de la partida pueden ser ventajosos. Un gran maestro de este siglo, Nimzowitsch, a quien su médico le aconsejó hacer gimnasia, la practicaba muchas veces en la misma sala de los torneos, realizando genuflexiones forzadas e incluso haciendo «el pino» entre jugada y jugada. (Recordemos que las extravagancias de este genial jugador han sido siempre muy comentadas).

En cuanto al café, té y otras bebidas más o menos estimulantes, no las considero perjudiciales para el ajedrecista en plena acción, siempre que se consuman en cantidades moderadas y no se trate de temperamentos excesivamente nerviosos e impresionables. Por el contrario, los medicamentos sedantes, tranquilizantes, ansiolíticos, etc., no deben tomarse antes de jugar al ajedrez, aunque pueden ser útiles para facilitar el reparador sueño nocturno. Y ni que decir tiene que los estimulantes simpático-miméticos del tipo de la anfetamina son altamente perjudiciales por su acción excitante sobre la emotividad, sin contar con los conocidos peligros que encierra no sólo su abuso, sino también su simple uso en personas muy emotivas.

Y, como conclusión, dos palabras respecto al tabaco. Si bien es cierto que fumar durante la partida puede distraer más o menos al jugador habitual, también es indiscutible que en tales fumadores puede resultar perjudicial para sus nervios el abstenerse de dicha práctica. Permanecer sin fumar durante las cinco horas que suele durar una partida sería en ellos peor que consumir un pitillo de vez en cuando. No obstante, aquí no caben reglas generales ya que, como acabamos de indicar, cada jugador puede juzgar por sí mismo lo que le resulta más conveniente.

Anexo 3.2: Escritura a través de los sistemas de anotación ajedrecística

Sistema de anotación descriptivo

# Jugada	Fichas blancas	Fichas Negras
1	P4TR	P3TD
2	P5TR	P3CD
3	P3TD	P4TD
4	P3CR	C3TD
5	P4CR	A2CD
6	P5CR	A x T
7	C3TR	P5TD
8	C3AD	P3AD
9	P3D	P3CR
10	T1CD	P x P
11	P4D	A2CR
12	T1TD	P4CD
13	P3CD	P5TR
14	R2D	D3CD
15	P5D	P x PD
16	C5D	D3R
17	C3R	A x T
18	C1CR	P3TR
19	P x PTR	C x P
20	P4CD	T1CR
21	A3TR	D3CD
22	C1AR	T x C
23	R1R	C1CR
24	A4AR	C3AR

Sistema de anotación algebraico

1. e4	1. c6
2. Ac4	2. d5
3. Ab3	3. g6
4. Df3	4. Ag7
5. e4xd5	5. c6xd5
6. Axds	6. Cc6
7. Dxf7+	7. Rd7
8. Dxg7	8. Cf6
9. d3	9. Cxd5
10. Cf3	10. Cf4
11. Axg4	11. cb4
12. Ces+	12. Rc7
13. Cft+	13. Rc6
14. Cxd8+	14. Rb6
15. Ae3	15. Ra6
16. Ca3	16. Txd8
17. Dxe7	17. Af5
18. Df6+	18. b6

Solución de problemas ajedrecísticos en sistema algebraico

	Blancas	Negras
337)	Te8	TxTe8
	TxTe8	DxTe8
	Dg7++	
338)	Df7+	CxDf7.
	Cg6+	Re8
	Te7++	
339)	Ac5+	AxAc5
	g5xCf6+	Rf8
	Th8++	